LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12 VIERNES 8 DE JUNIO DE 2001 AÑO 3 Nº 165

Mausi Martínez, doble de riesgo

Una búlgara en la CNN

Los textos inéditos de Silvina Ocampo



AZAFATAS ARGENTINAS

POLITICA

Bajar a tierra



POR MARTA DILLON

Cuando la locutora Colomba le ponía la cara al aviso televisivo de "Aerolíneas Argentinas, su compañía", las chicas de clase media, altas, solteras y con algún conocimiento de idiomas soñaban con ser azafatas. Hoy, erradicado el término por sexista, y bajo el rango de tripulantes de a bordo, las aeronavegantes se calzan el redoblante en la cintura y luchan contra el vaciamiento de sus empresas.

Ni el frío, ni el viento que empuja sobre la llanura de las pistas de aterrizaje, ni el fragor de los redoblantes, ni siquiera los tacos que se hunden en el pasto y las obligan a levantar demasiado las rodillas para seguir aferradas a esa bandera que finalmente demoró la salida de un vuelo de Iberia, logró que perdieran su porte compuesto. Algo en la forma de pararse, de sonreír, cierta solemnidad cuando entonan cantos futboleros-adaptados para exigir que se salve a Aerolíneas Argentinas y Austral–, incluso esos detalles de maquillaje indeleble aun cuando hayan pasado horas de movilización permanente, delatan el oficio de estas mujeres. Son tripulantes de cabina, azafatas para el lenguaje corriente que ignora los detalles sexistas que encierra ese término. "Pero yo no estoy acá sólo como aeronavegante, estoy acá como argentina porque me di cuenta de que ya no sirve la comodidad, porque mientras veía por televisión a mis compañeras, cómo tomaban la pista, cómo se enfrentaban a todo, dije ya no me puedo quedar en mi casa". Mariana Barrios es rubia y de ojos celestes, alta y delgada, el paradigma de la buena presencia. Lleva al cuello el pañuelo de su uniforme y en las manos una bandera nacional que le dio su padre, la misma que cuelga del balcón de la casa de Villa del Parque cada fiesta patria. Para Mariana esa bandera es todo lo que quiere decir y eso es claro y suficiente, es lo que le dijo a sus dos hijos que la acompañan cada vez que la llaman del sindicato para decirle dónde va a ser la movilización del día, aunque detrás aparezcan la incertidumbre de un futuro que se desbarranca y en el que le cuesta imaginarse. Hace diez años que vuela en Austral, se presentó cuando vio un aviso en el diario, era su oportunidad, siempre había soñado con ser distinta, con hacer algo, "que sé yo, que no fuera ser secretaria". Ahora no quiere pensar en ninguna otra posibilidad más que la empresa en la que trabaja salga adelante, "de alguna manera se va a salvar", dice. Y si no, si no será "telefonista o cajera de supermercado, pero de acá no me voy, soy muy arraigada a mi país y la voy a pelear en mi tierra". Sin grandes definiciones políticas, Mariana pinta en pocos trazos un sentimiento que desde el inicio del conflicto en Aerolíneas y Austral se ha ido contagiando como una epidemia. Ya no se habla de vender las joyas de la abuela, la constatación del vaciamiento de la aerolínea de bandera abrió la puerta para atisbar otros vacíos, no sólo económicos sino de sentido. Si éstas que están en el piso eran sus joyas: ¿dónde quedó la abuelita?. "Aerolíneas estaba entre las mejores del mundo, era el espejo del país en el extranjero, era como una embajada, venían a preguntarnos por el país, qué noticias había. Claro, cuando Argentina era un país", dice Martha Ibáñez, comisario de a bordo de vuelos internacionales con 25 años de experiencia en vuelo. Ahora que el espejo amenaza con quebrarse, Martha no encuentra su reflejo.

"El conflicto empieza cuando la empresa nos presiona, a través del Ministerio de Trabajo para que entremos en un convenio marco destinado a abaratar los costos laborales. Nosotras dijimos que no, que si querían discutir nuestro convenio había que tomarse su tiempo, tiempo de negociación. Cualquier otra premura sería absurda, porque el problema no es laboral, el problema es la falta de proyecto de la empresa para el crecimiento". Isabel D'Amico tiene 43 años y 22 de vuelo, es comisario de a bordo y secretaria adjunta del gremio de Aeronavegantes. "Mirá cómo serán de caprichosos que les dimos alternativas para rebajar la masa salarial, no los salarios, y no quisieron aceptarla". ¿Cuál es la diferencia?. "Si se ahorrara en reposición de vestuario y se hiciera una programación equitativa de las hora podrían ahorrar entre 150 y 200 mil pesos por mes. Les das horas de vuelo parejas para todo el mundo en lugar de pagar horas flex –horas extras– a un grupo". En paralelo a este inicio que sitúa D'Amico, en Aerolíneas y Austral se despidieron a 58 tripulantes. Y en abril, todo el personal dejó de cobrar sus sueldos, hasta la semana pasada cuando llegó el mínimo alivio del primer mes adeudado. "Ante una situación así todo el personal tomó conciencia, a veces no es fácil movilizar este gremio porque las características del trabajo son particulares, pero es evidente que esta resistencia que estamos llevando a cabo no es sólo por el sueldo, es por la continuidad de la fuente de trabajo". Isabel usa un tono de rojo en el pelo y reparte escarapelas en la movilización del día. Esta vez es en las puertas del Hotel Inter continental, donde las empresas de origen español –entre ellas Iberia, Aerolíneas Argentinas y Austral– citaron a los periodistas para un agasajo en su día. Hay por lo menos cien azafatas en esa mañana helada que inventan cantos para contagiar de entusiasmo a sus compañeros de los otros gremios aeronáuticos. "Tienen que hacer fotocopias con las letras", pide un técnico que no puede seguir el ritmo y las mujeres hacen caso. En seguida aparecen los papelitos copiados a mano. "Vuelo a vuelo,/ me enamoré de ti/, con paciencia y ganas de seguir/, con mi sangre te voy a defender, y a la patria te voy a devolver", es el hit del mediodía. Hubo otros cantos, más agresivos, pero en la parte de los insultos muchas de estas mujeres convierten el grito en un murmullo, no terminan de sentirse cómodas diciendo la puta que lo parió al ministro Domingo Cavallo. "Es que nunca estuvimos en una situación así, yo cuando empecé a volar tenía sueños, era una empresa tan grande, tan sólida, nunca pensé que podía quebrar". Patricia tampoco pensó que iba a trabajar mucho más allá del matrimonio, hace 25 años que ingresó en Aerolíneas, "por vocación de servicio y porque había algún mito con eso de ser azafata". Pero se casó, se divorció y hoy es una jefa de familia que le agradece a su trabajo haber podido pagar colegios privados para sus dos nenes, esos a los que ahora les pide que no escuchen todo, que hay muchas malas palabras. Los llevó porque "no tengo vergüenza de lo que estoy haciendo", y además porque los casi dos meses que pasaron sin cobrar un peso la obligaron a suspender el salario de la chica que los cuidaba. Por ahora no se anima a tomarla de nuevo.

"Es muy valioso lo que están haciendo las chicas, cómo estamos creciendo como trabajadoras. Porque desde que empezás a entender lo que es estar en relación de dependencia te das cuenta que esto es un trabajo. Pero también hay muchos mitos. Muchas chicas que entran, pero que no necesitan su sueldo, por la fantasía o muchas que habían querido ser modelos, pero así de rápido se iban también", Silvia Rodríguez es delegada gremial en Austral, la empresa en la que está desde hace 20 años. Ella misma fue modelo, hizo algunas campañas gráficas de ropa interior y conserva ese cuidado por su imagen que aprendió un poco a la fuerza en la época de la dictadura cuando lo más importante era hacerles la venia a los comandantes y que el maquillaje no se corra ni un poquito. "Antes de que empezara el conflicto iba al gimnasio todos los días de mi vida, pasaba tiempo con mis hijos, tenía

VALERIA BELLUSCI

"Yo no estoy acá sólo como aeronavegante, estoy acá como argentina porque me di cuenta de que ya no sirve la comodidad, porque mientras veía por televisión a mis compañeras, cómo tomaban la pista, cómo se enfrentaban a todo, dije ya no me puedo quedar en mi casa."

"El otro día en la marcha de Moyano nos dábamos cuenta de cuántas dificultades vamos a tener para incluirnos entre los desocupados porque vos veías a la gente y nos veías a nosotros con celulares, bien vestidos, y te das cuenta de que aunque estés en la misma lucha la mirada es distinta, en realidad no saben que ninguna tripulante gana más de mil pesos de sueldo."

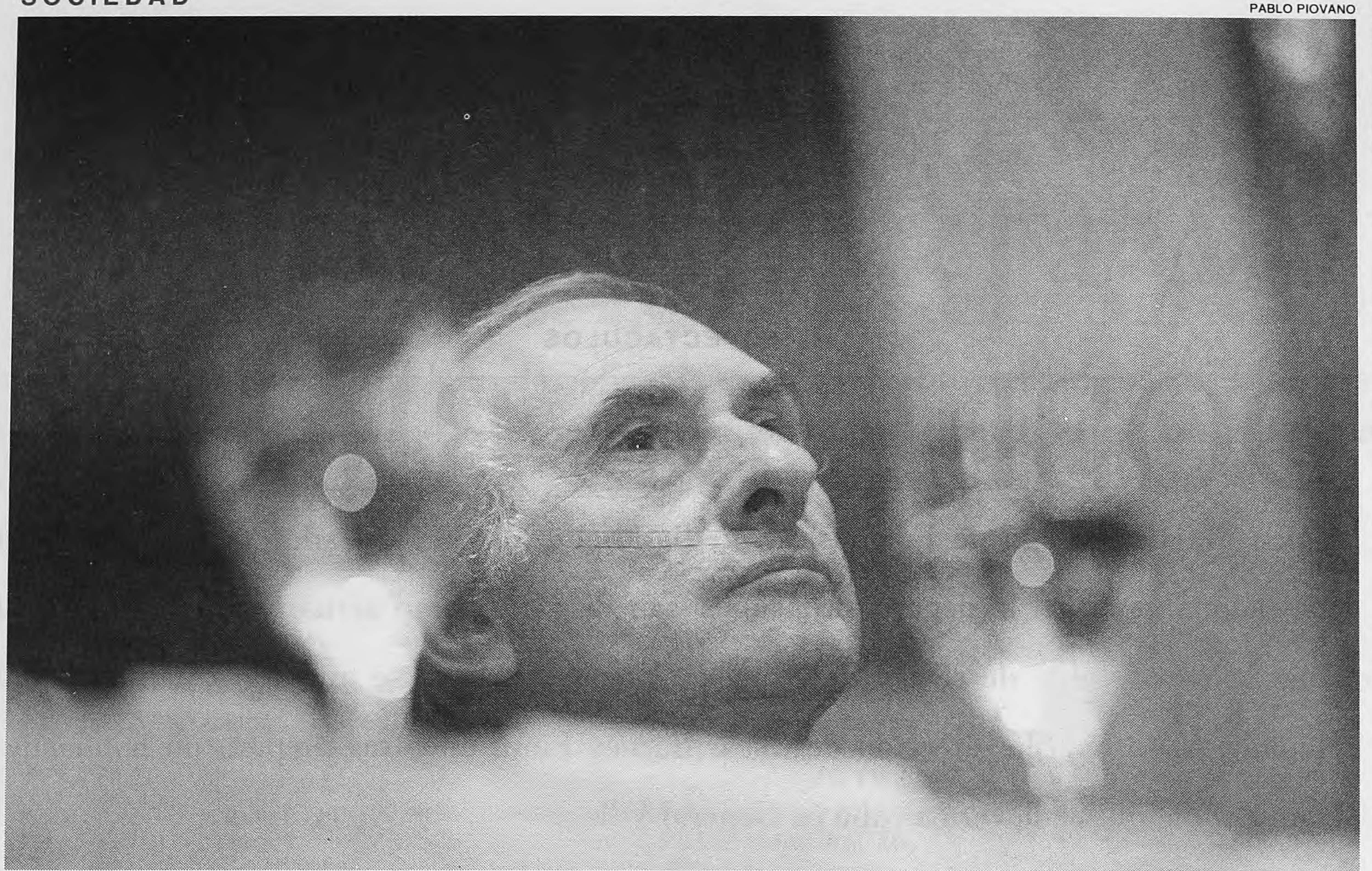
una vida". Ahora el menor, de cuatro años, le pregunta si va a volver a salir en la tele o si va a ir al sindicato. "Cuesta que te entiendan un poco en tu familia, pero recibo un apoyo total de todos. La mayor que tiene 21 y empezó a trabajar vino y me dijo que contara con todo su sueldo". Silvia se mira las manos apenada, "tuve que suspender las uñas esculpidas, no creo que las recupere", dice sin ironías. Maggie Fernández, comisario de a bordo en vuelos internacionales de Aerolíneas y con diez de experiencia como delegada, reconoce las particularidades de su gremio: "El otro día en la marcha de Moyano nos dábamos cuenta de cuántas dificultades vamos a tener para incluirnos entre los desocupados porque vos veías a la gente y nos veías a nosotros con celulares, bien vestidos, y te das cuenta que aunque estés en la misma lucha la mirada es distinta, en realidad no saben que ninguna tripulante gana más de mil pesos de sueldo y que la ropa la compran en alguna escala a un dólar y medio. Pero tenemos que aprender porque estamos todos en la misma". Maggie también hizo su experiencia como modelo publicitaria, no porque tuviera especial interés, simplemente la convocaron en Chile para difundir una marca de leche. "Fue increíble lo que gané, como tres sueldos". Las dos comenzaron su tarea gremial hace diez años, desde la lista que lideraba –y lidera– Alicia Castro. "Creo que influyó bastante el tema de la privatización, recién entonces empecé a tomar conciencia porque empecé a enterarme de lo que estaba pasando y me di cuenta que necesitaba exponer mi opinión, yo no quiero ir a la comisión directiva. Pero sí me importa mi rol de delegada, porque sos la que escucha los reclamos de la gente, la que trata de generar conciencia sobre los derechos como trabajadoras. Yo quería tener una voz, empezar a modificar las cosas y muchas se modificaron. Y se van a seguir cambiando".

Cuando Aerolíneas era "Su" compañía, cuando los treinta aviones de su flota eran un orgullo nacional y a sus centros de entrenamiento asistían pilotos y tripulantes de todos los países de América latina, ser azafata era una fantasía común entre chicas de clase media, altas, flacas y hermosas, solteras y con algún conocimiento de idiomas. Esos eran los requisitos para subirse a un avión y sonreír durante todo el trayecto aun cuando los destinatarios de ese gesto amable sean una horda de rugbiers alcoholizados dispuestos a extender la mano como sin querer. Algo que más de una confiesa como una de las peores pesadillas que se han escapado del territorio de los sueños. Había entonces una ligazón bastante más fuerte que la que se puede encontrar ahora entre el oficio de azafata –como se las llamaba hasta hace menos de diez años– y el de modelo. En ambos las mujeres aparecen estereotipadas en su condición de beldades dispuestas a sonreír y a servir; y tanto unas como otras tienen un rol protagónico en el ranking de las fantasías sexuales masculinas más vulgares. Fue necesaria la presión de las mujeres para que buena parte de las reglas sexistas que imperaban dentro de los aviones y que contribuían a ese estereotipo femenino fueran cambiando. La diputada Alicia Castro, secretaria general de la Asociación Argentina de Aeronavegantes, tuvo un rol protagónico en ese camino: "Yo empecé a ser delegada a partir de que tomé conciencia de la discriminación porque no se permitía a las mujeres ascender a los rangos superiores, nosotras éramos auxiliares, ellos jefes de cabina, siempre había que estar bajo las órdenes de un varón". La situación de injusta subordinación era tan evidente en 1986 que cayó por su propio peso. Pero el entonces dirigente del gremio, Mariano Belgrano, les quitó el escalafón a las mujeres y las obligó a hacer toda la carrera desde el principio en caso de que quisieran ascender de rango. También fue Castro la que exigió y consiguió el cambio de denominación para los aeronavegantes, ya no hay azafatas y jefes de cabina, ahora son todos tripulantes. "Mantener esos términos subalterniza a las mujeres porque entonces todas eran auxiliares. Y también exigimos que en las empresas se autorice el ingreso de varones para los rangos inferiores, porque eso también era discriminatorio".

"¿Qué me pasa cuando escucho que somos mucamas de lujo? Lo tomo como parte del mito popular porque si no, me indigno. Nosotras somos profesionales, tenemos que rendir exámenes y sacar una patente de vuelo que emite la misma institución que avala al personal técnico de cabina". Mozas o mucamas de lujo, chicas rápidas o bagayeras –ésas que traen y llevan mercadería– son parte de los motes que reciben las tripulantes de cabina, la contracara del mito del oficio glamoroso y, sin dudas, otra perspectiva sexista desde la que se mira a estas mujeres. "La patente de vuelo es una conquista que se inscribe dentro de una campaña que inició la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte que tiene sede en Inglaterra y de la que soy la vicepresidenta –dice Alicia Castro, la primera dirigente mujer en un gremio en el que más del 70 por ciento son mujeres–, la campaña decía 'además de sonreír, puedo salvarte la vida', que sirvió por un lado para elevar la autoestima de las trabajadoras y también para que los propios pasajeros y pasajeras tuvieran una percepción distinta, porque en las emergencias son ellas que las que tienen que guiar al pasaje, y el pasaje las tiene que obedecer y respetar". La patente de vuelo es parte de los puntos que el acuerdo marco que intenta imponer la SEPI –empresa a cargo de Aerolíneas y Austral– proponía derogar. "Así se pierde la calificación y el entrenamiento de los trabajadores, es la macdonalización de la profesión, pretenden formar tripulantes de cabina en seis meses, para poder reemplazarlos también cada seis meses", asegura Castro.

Cualquiera de las mujeres que con sus uniformes reglamentarios y un redoblante atado a la cintura mantienen el alto perfil del conflicto podría describir cómo la situación laboral y la empresa misma fue languideciendo en los últimos diez años. "Siempre lo supimos, lo que pasa es que ahora tenemos eco", dice Gabriela del Blanco mientras se pinta la cara de azul y blanco cómo si fuera una hincha de la selección nacional. "Vimos cómo suspendían rutas que eran rentables, como las de Ecuador o al resto de Centroamérica, vimos cómo empezaron a suspender destinos nacionales, cómo se achican las horas de descanso, cómo se flexibiliza el trabajo y aumenta la inseguridad para todos", dice Silvia Rodríguez. Gabriela es hija de un piloto y se casó con otro tripulante de cabina, de los tres es la única que va a donde se hayan convocado los gremios. "A la mañana Aeroparque, a la tarde Ezeiza, al mediodía a las oficinas del centro. No sé cómo hacía antes, cómo era mi vida, tampoco sé cómo va a ser en adelante, lo que sé es que ahora tengo que seguir en la lucha, no hay otro lugar que éste para mí". Las convocatorias corren de boca en boca, en una movilización se anuncia la que sigue, muchas aprendieron a tocar el bombo en estos días y cuando se juntan tocan los ritmos para refrescar la memoria y calentar los parches. "Estas actividades nos dan una pauta de lo que significa la polifunción –dice Patricia Bruno, verdadera creativa detrás de las consignas– ahora ya saben que si quedamos desocupadas podemos hacer cualquier cosa". No es un consuelo para sus compañeras, pero sin embargo, hay un entusiasmo que es fácil percibir, casi como un olor, a pesar del desconcierto que generan algunos insultos cantados, a pesar de la indignación que se enciende como un reguero de pólvora cada tanto. "¡Ahora resulta que quieren consultar con los trabajadores de uno en uno si aceptamos lo que quiere la SEPI! ¡Eso es chantaje, es una extorsión! ¿Qué? ¿Nos van a encerrar en un cuartito para ver si quedamos adentro o afuera? A lo que le tienen miedo verdaderamente es a que nos juntemos", -se exalta Martha Ibáñez–, cierta alegría se percibe entre estas mujeres que saben ponerse la máscara de la sonrisa aun cuando alguna tormenta en vuelo aliente sus miedos más secretos. Desde 1990 el gremio de aeronavegantes, a través de su dirigente, Alicia Castro, viene denunciando las maniobras que durante la privatización y su consolidación hicieron posible el vaciamiento de la Aerolínea de bandera, "ya no importa si antes tuvimos más o menos eco, lo que importa es que ahora todos entienden que Aerolíneas Argentinas es una metáfora de la Argentina desmantelada", dice una de estas mujeres en lucha, aferrada a su propia bandera antes deperderse entre los redoblantes, y allí, entre sus compañeras, ensancha una sonrisa que se parece muy poco a esa famosa máscara de vuelo.

PABLO PIOVANO



todo bien o ya fue

POR SANDRA RUSSO

Ya fue" y "todo bien". Remando con esas dos muletillas, los participantes de "Gran Hermano" dan cuenta de una estrategia básica para sortear obstáculos cotidianos en esa convivencia que sobrellevan desde hace más de setenta días. Más allá de las otras estrategias que cada uno elabore para congraciarse con sus compañeros a esta altura del juego –en la que es más conveniente limar asperezas para no quedar expuesto al voto de la opinión pública, que todo lo ha visto y todo lo ha escuchado, a diferencia de sus contrincantes, que sólo han visto y escuchado una parte–, los adolescentes tardíos de "Gran Hermano" tienen una manera particular de "no hacerse drama", como hubiesen dicho sus tíos o hermanos mayores hace unos años en similares circunstancias. Al "ya fue" recurren una y otra vez, o bien para expresar algo así como "demos vuelta la página" o "pasemos a otra cosa", o bien para decir algo cuando no tienen nada más que decir. El "todo bien" es indicador, en cambio, de que algo anda mal, pero que nadie tiene la voluntad ni la decisión de ir a fondo ni de generar conflictos.

No es una característica argentina que este reality show ofrenda, como un efecto colateral o un plus sabroso para ser analizado, ese entramado lingüístico propio de ese segmento de jóvenes de clase media zozobrante que han decidido internarse en la casa para hacer su propia y módica apuesta al futuro. En una nota publicada esta semana en *La Nación*, Guy Sorman se refirió al equivalente francés de "Gran Hermano", "Loft Story", y apuntó un par de expresiones recurrentes –"no agarrarse la cabeza" o "no hay lagarto" (algo así como nuestro "todo bien")– entre esos jóvenes que pertenecen a una sociedad en la que el desempleo baja, se aplican las siete horas laborales y el ocio aparece como un problema.

Aquí, por el contrario, el ocio crea otro tipo de dilemas. Los desocupados no tienen ocio sino angustia. Los sobreocupados no tienen ocio sino cansancio. Aquí, por el contrario, una de las participantes, cuando salga, se enterará de que su empleo de azafata en Aerolíneas Argentinas ha quedado en suspenso, pero no –como pensaba ella al pedir su licencia– por la notoriedad alcanzada en el programa o por la inconveniencia de su participación. Su historia personal ha sido rebasada por la historia colectiva.

Por otra parte, si bien es cierto que la decisión de meterse en un lugar para ser observado por miles de personas las 24 horas probablemente obedezca a cierto rasgo exhibicionista en todos ellos, al menos los motivos confesos confluían en un punto argentino: salvarse, o salvar a alguien. Salvarse con una fama repentina y gratuita que les permita oportunidades, o salvar a alguien con el premio.

Mientras el programa sigue el desarrollo de su último segmento y las mejores intenciones comienzan a replegarse ante la necesidad ya desembozada de ganar como sea, de granjearse la simpatía de quien hasta la semana pasada era subestimado, de establecer alianzas tácticas prodigándose un falso compañerismo o una falsa diversión compartida, la marca idiomática de la guadaña de "Gran Hermano" salió de sus fronteras y el sonido cortante del "estás nominado" se escucha en otros lares.

Porque afuera, en la vida real, también se rema a fuerza de "ya fue" y "todo bien", aunque se usen otras palabras y se intente seguir en carrera con todo tipo de estrategias. Cuando Fernando de la Rúa explica el megacanje de la deuda diciendo "los argentinos hemos ganado contra los pesimistas", lo que dice es ese "todo bien" eufemístico, insincero y engañoso. Afuera, en la vida real, uno se engaña y deja que lo engañen. Uno confía en sus propias estrategias, aunque esas estrategias fracasen. Aunque el cerco se cierre y uno –todos, cualquiera de nosotros– tiemble pensando que alguien pronunciará su nombre y le dirá, lapidario, escueto, frío, el "estás nominado" tan temido.

RAMOS GENERALES

LA PIEL DE ELENA

La ficción, dijo, "refleja nuestra realidad, a posteriori, y aunque no vaya a cambiar las cosas, en algún sentido introduce a la gente a una determinada percepción. Las novelas pueden decir grandes verdades o verdades parciales, pero en cualquier caso pueden abrirle los ojos a mucha gente". De paso por Buenos Aires para promocionar *La piel del cielo*, la novela con la que ganó el premio Alfaguara de este año, la mexicana Elena Poniatowska continuó explicando su percepción de lo literario como continuación lógica, necesaria y complementaria de lo periodístico o, mejor dicho, de la no ficción. "Es que siento que como periodista no puedo desligarme de la realidad, ni siquiera cuando escribo ficción. Mucho menos en países como los nuestros, en que la pobreza y la violencia se nos presentan a diario, y tan crudamente." Entonces, la escritora que nunca dejó de considerarse periodista, que no entiende por qué sus contemporáneos mexicanos la consideran un auténtico referente moral, político, que nació en París, pero se considera "más mexicana que el tequila", dice que todavía necesita, debe, aprender. "Cambiaría todo si pudiera volver a nacer. Yo creo que no he aprendido nada, que me faltó estudiar mucho, periodismo y literatura, que me faltó leer. Me gustaría no haber perdido tanto tiempo, y a la vez dedicarle más tiempo a mis seres queridos. Todavía tengo aquella culpa de niña de colegio de monjas que se golpea el pecho y piensa: 'Tienes que hacerlo mejor, no vas bien así'."



LIBRERÍA

Para momentos difíciles



En el muy frecuentado mundo de las "Guías para..." aparece muy de tanto en tanto algo para tener en cuenta. Por ejemplo, dentro de las Guías para padres de la editorial Longseller, el de Joy Johnson sobre *Claves para ayudar a sus hijos ante el duelo y la pena*. Como su título deja en claro, se trata de un libro con información útil ante situaciones límite que desbordan a todos. Johnson es un norteamericano que lleva muchos años especializándose en cómo transmitir a los niños el concepto de la muerte, cómo anticiparse a sus preguntas y darles contención en momentos en los que también los adultos la necesitan.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Periodista de moda



Louise de Vilmorin, por lo general conocida por haber sido compañera de André Malraux y figura literaria imprescindible de toda una época, tuvo, afortunadamente para estos años, otra ocupación: la de periodista... de modas. Afortunadamente, decimos, porque hace poco en Francia se ha publicado un volumen que recopila unos cuantos de esos pequeños, encantadores textos. Voilà un fragmentito: "Son incontables las mañanas y las noches en que me paro frente al espejo para ver mi reflejo. Pataleo indignada, no me acepto y grito: 'Andate, vos que te burlás, me desarmás y me condenás (...) No soy eso que mostrás. No, mil veces no, soy capaz de otra verdad'. '¿Qué otra verdad?', me pregunta mi reflejo, incrédulo e idiota. '¡La verdad que yo invento! ¡Vengan a mí las cremas, los pasteles, el polvo y los perfumes! ¡A mí el peinado atractivo, el vestido sentador y el brillo deslumbrante o encantador de las joyas! Entonces, iremos al bosque y mis laureles no serán cortados'". Lecciones de autoestima, digamos. De nada.

ESPECTACULOS

DOBLE DE RIESGO

Mausi Martínez llegó de Formosa a mediados de los 80, y desde entonces su fuerte entrenamiento físico le deparó situaciones tan dispares como actuar con el grupo De la Guarda o ser doble de riesgo de Araceli González. Ahora se apresta a debutar como Madame Mao, bajo la dirección de Oscar Barney Finn, mientras prepara un homenaje a Manuel Puig que se llevará a cabo en General Villegas.

POR MOIRA SOTO

Dónde estaba esta chica que es capaz de una actuación tan impactante?, se preguntaba allá por 1997 y 1998 buena parte del público que asistió masivamente a la brillante puesta de Oscar Araiz y Renata Schussheim sobre la novela *Boquitas Pintadas*, de Manuel Puig. La chica morocha, carnal, enamorada, era Mausi Martínez, llegada de Formosa a la Capital a mediados de los 80, ex estudiante de periodismo y antropología, ex bancaria y actriz –desde que descubrió esa vocación– para toda la vida (lo que no quita que esté estrenando la dirección teatral, pero eso lo contará ella más adelante). Cuando el lunes próximo se levante el telón en el British Arts Centre (BAC, Suipacha 1333), Mausi Martínez será *Madame Mao*, dirigida por Oscar Barney Finn. En esta pieza de Monica Ottino actúan también Omar Oris, Sergio Oviedo, Cesar Repetto, Paulo Brunetti y Jorge Prado, vestidos por Mini Zuccheri e iluminados por Leandra Rodríguez.

Aquel primer taller de teatro al que Mausi ingresó por sugerencia de un amigo fue como una iluminación íntima. De allí paso a la Escuela Municipal de Arte Dramático que cursó de principio a fin: "Entendí que era eso lo que necesitaba, algo que me expresara físicamente, que dejara salir ciertos monstruos agazapados, que si no afloraban sublimados podían llegar a provocar algún desastre". ¿Una asesina serial acaso? "Claro, una Hannibal Lecter", Mausi se muere de risa ante perspectiva tan canibalesca. "O, por qué no, alguien un poquito mejor. Pero en el teatro encontré la expresión de impulsos muy profundos, eso seguro".

Esta aventurera de alma y cuerpo –doble de riesgo, integrante temporaria del grupo De la Guarda– supo ser una bancaria fatal: "Muy desbolada, iba con los zancos al laburo, con bolsas llenas de trapos. Pasé por cuentas corrientes, mesa de dinero, giros y transferencias. Cuando logré automatizarme, tenía el libro de teatro abajo, tipeaba en la compu y eso salía con fritas. Por supuesto, faltaba mucho cuando se acercaba un estreno". Mausi Martínez hizo teatro infantil, no se privó de pasar en el '91 y '92 por *La lección de anatomía* ("que ya era antigua cuando yo estuve, pero bueno, fue un hito: para ellos, no para mí"). Siguió con el teatro (*Camino negro, Colón, el desvío, La pasajera, Marchitas como el día*) hasta que llegó el gran momento de lucimiento y aplauso popular con *Boquitas Pintadas*. En el interín hubo algo de tele (*Vivo con un fantasma, Poliladron*) aunque reconoce sus conflictos con el medio ("hay un momento en que tengo que defender lo que estoy diciendo. Y si no creo en ese texto, no lo puedo hacer desde la actuación").

"La gran experiencia de *Boquitas*... salió tan bien porque se fusionaron dos cosas igualmente importantes para mí: contar con un texto de alta calidad y la posibilidad –gracias al genio de Oscar Araiz– de expresarnos físicamente. El no es específicamente director de actores y yo no soy bailarina, pero hubo algo allí que funcionó maravillosamente. De hecho, tenemos un proyecto en marcha con Oscar que es Molly Bloom, el último monólogo del *Ulises* de Joyce, que ya empezamos y tuvimos que pararmomentáneamente. Yo creo mucho en el laburo de cuerpo y espíritu. Actualmente me resulta difícil pensar en un teatro convencional, sólo de texto. Para mí hay un disfrute especial en poner el cuerpo entrenado, en afinar la destreza, desde luego como vehículo de emociones."

EL MIEDO Y EL SALTO

–¿Qué diablos te pasa con el tema del riesgo físico, que te excita tanto?

–Me da un miedo total y absoluto cuando ya no puedo echarme atrás y estoy saltando. Antes, placer y felicidad infinitos. Luego del impacto, vuelve el disfrute. No se puede explicar en palabras, como tampoco un orgasmo. Pero ya no hago de doble de riesgo. Si me arriesgo físicamente es como actriz, a través de mi personaje, pero supe doblar a Araceli González cuando se tiraba de una moto en *La Banda del Golden Rockett*. Ya en *Período Doma*, con De la Guarda, estuve colgada de un guinche a 70 metros, con compañeros muy diversos, me encantó. Siempre hice esgrima, natación, equitación, paracaidismo. De loca y de india que era, nomás.

–Aparte de papeles chicos, en cine tuviste dos protagónicos: 24 horas, algo está por explotar y Buenos Aires plateada, donde te tocó una cruda escena de sexo. ¿Fue muy complicada de interpretar?

–No éramos Sharon Stone y Michael Douglas, eso lo teníamos claro: yo no tenía un picahielo ni era rubia... Con Luis Luque hacíamos un matrimonio que iba a coger sobre la mesa en una escena cotidiana, desprolija como la vida. Y nada, entrábamos en acción y nos olvidábamos de la estética, si las patitas te quedaban expuestas como las de una rana, había que bancárselo. Tuvimos al comienzo diez minutos de tensión y el resto fue cagarnos de risa en las repeticiones.

–¿Te preguntás alguna vez por qué no te llaman más para el cine, para algún proyecto piola de TV?

–No tengo la menor idea. Debe ser que yo también me encanuto mucho, entre mi laburos de teatro, las cosas en las que estoy trabajando paralelamente. Tampoco hago pasillo en los canales porque no me da por ahí. De todos modos, después de *Plateada* apareció algo que estamos armando con el director de *Sotto Voce*, Mario Levin, a partir del momento en que él asistió a un ensayo de Molly Bloom. La idea es hacer el monólogo en cine, con libro de Luis Gusmán. Esto empieza pronto y me da muchísima ilusión.

–¿Te sentís representada por el fluir mental de Molly Bloom?

–Es imposible que haya una mujer que no se identifique con algún momento del monólogo. Hay una absoluta revelación de la psiquis femenina ahí, no sé cómo hizo Joyce para entrar en el alma de una mujer, pero lo logró.

–Además de hacerte cargo de las maldades de Madame Mao ahora estás abocada al gran homenaje a Manuel Puig que se hará en octubre.

–Ay, sí, La gente de General Villegas me llamó el año pasado para que hiciera un fragmento de *Boquitas*. Me enganché con personas de la Biblioteca, con Patricia Bargero que me propuso hacer algo más para este año. Y



FOTO: TAMARA PINCO

me entré a copar con armar con ella una serie de eventos que terminaron siendo el Programa Puig en Acción. Van a asistir escritores de afuera y locales, investigadores de distintas universidades de aquí y del exterior. Y yo voy a dirigir una suerte de performance con una banda de 35 actores, en realidad sólo cinco o seis del oficio, y el resto gente del lugar, entre los que se encuentran descendientes de aquellos que inspiraron *Boquitas...* y *La traición de Rita Hayworth.*

LA MALA DE LA REVOLUCIÓN

–¿Madame Mao es la primera villana de tu historia como actriz?

–Sí, aparentemente es la más mala. Desde luego, se trata de un personaje muy complejo, con claroscuros. La verdad es que todo el elencose sentó con Barney Finn a discutir el texto, a hacer una adaptación. Porque de hecho el texto de Ottino era inicialmente un monólogo y el director decidió abrir el juego con la autora y desglosar personajes. Terminó siendo un trabajo grupal, porque finalmente no es moco de pavo: es la Revolución Cultural China que, por otro lado –y salvando distancias y diferencias– toca algunos puntos de lo que está pasando con el casi exterminio de la cultura acá, en la Argentina. En algún momento se dice "bueno, teníamos razón, la cultura significa algo cuando mueve multitudes". Es decir, ese concepto de cultura masiva, demagógica que se despliega ahora: hagamos megaeventos, sumemos mucha gente y quedemos como benefactores de la cultura. Cuando en verdad la cultura pasa por mil lugares diferentes, sin necesidad de contabilizar en números abultados que sirven para autopromocionarse.

–Al menos aquí no existe esa censura ideológica que caracterizó a la llamada Revolución Cultural...

–Bueno, aquí y ahora la censura pasa por lo económico: tanta gente que no se puede comprar un libro nuevo, ir a un estreno.

–La Revolución Cultural fue bastante idealizada por intelectuales y artistas de Occidente en los '70. ¿Hiciste tu propia revisión del tema?

–Uf, tantas cosas hay para revisar. Entre otras cosas, estuve viendo el material que reunió nuestra vestuarista Mini Zuccheri, vi esas fotos de la gran plaza de Tiananmen, el lugar donde la juventud revolucionaria juzgaba a los viejos intelectuales. Ahí estaba Madame Mao rodeada de una horda de más de cien mil mocosos en traje de fajina juzgando a los pensadores, a los creadores considerados viejos contrarrevolucionarios. Los humillaban, los golpeaban y después les metían un tiro públicamente. Sin llegar a ese extremo, te digo que ahora la glorificación e inflación de ciertas figuras juveniles, sin otro mérito que la edad, tiene algún punto de contacto con lo que pasó en la China.

–¿Cómo es encarado en la pieza el personaje de Madame Mao?

–La obra empieza con el juicio que le hacen a ella, que se siente traicionada por el Régimen. No bien muere él, en vez de nombrarla sucesora, la meten en cana por los excesos que cometió durante la Revolución Cultural que estuvo en sus manos. Entre el comienzo y el final del juicio, se va desarrollando su historia. Somos dos personajes que hacen el relato, dos versiones diferentes: Kuo-Feng (Omar Dris) y yo, Madame Mao. El es el único que tiene la prueba de que ella cometió delación bajo tortura y la chantajea de continuo en vida de Mao. Pasamos por mis amantes y sobre todo por la relación con Mao, yo creo que hubo una historia de amor muy fuerte de movida. Después quedó entre ellos otra pasión, la del poder. Hubo una hija que luego terminó despreciándola mucho a ella. Madame Mao sufrió en su juventud los terribles condicionamientos que recaían sobre las chinas de la época, se rebeló cuando su abuelo quiso vendarle los pies para que no le crecieran y no se le convirtieran en muñones como a tantas mujeres de su país. Ella siendo una chica queda a cargo del abuelo que la lleva a prostíbulos. Pregunto: ¿desde dónde se puede juzgar a una persona que pasó por esas situaciones?

–El régimen de Mao terminó con la compra de esposas, la poligamia, el rapto, las mutilaciones, las limitaciones para ejercer oficios. ¿Madame Mao, además de apoyarlo, se mostró solidaria con sus congéneres?

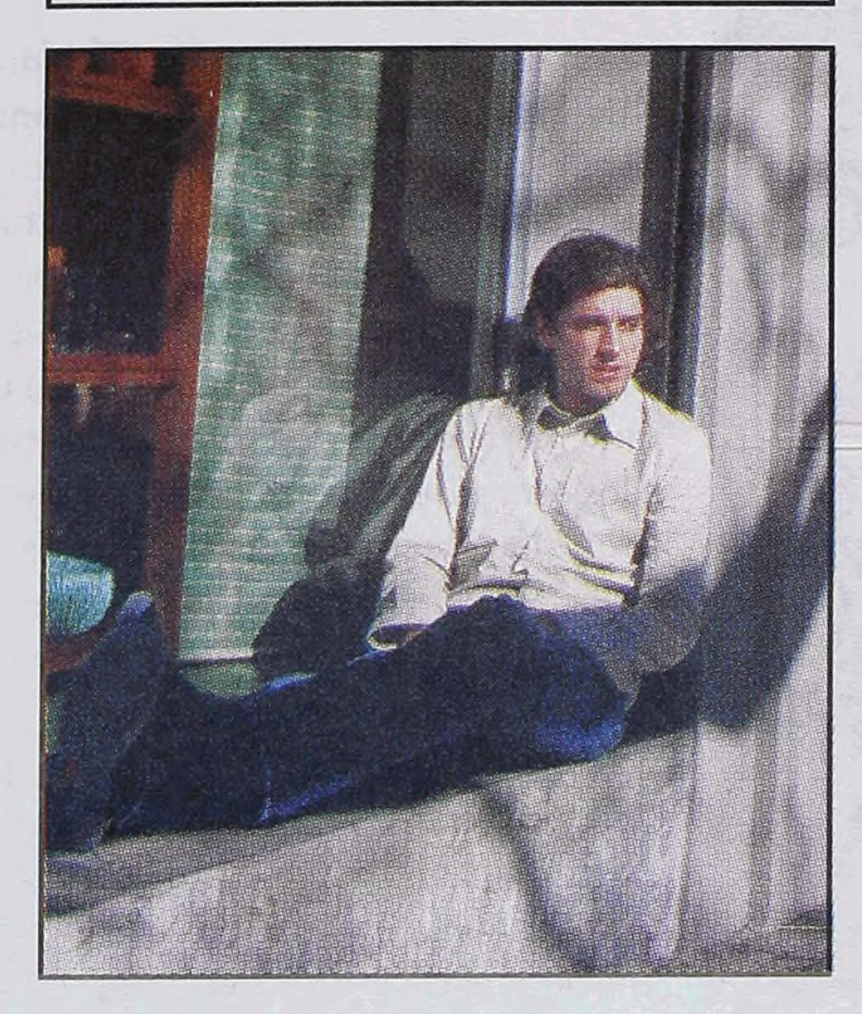
–No es lo que aparece en la pieza. Ella tomó represalias con las esposas de los políticos, eso está probado, y circulan anécdotas terribles pero poca documentación. Faltan piezas en este rompecabezas. Ahora hay toda una corriente que reivindica a Mao pero aclarando: lástima que tuvo a esa jabru al lado... Creo que se simplifica. Además, hay que considerar que ella proviene de una cultura tan ajena, tan distante, en la que el dolor y la muerte pesan de otra manera.

–Si no villana químicamente pura, era una dura auténtica.

–Durísima. Incluso físicamente. Barney necesitó de mí mucho de esto físico que tanto me expresa, hice entrenamiento de tai-chi. En algún momento me enojé mucho con el personaje, me lo llevé a casa muchas veces preguntándome cómo hacer para convivir tanto tiempo con la maldad. De todos, aprendí indirectamente algo de ella: a empezar a pelear por mi dinero, a darle bola a ese tema y no hacerme la desentendida como de costumbre. Me puse muy combativa en un rubro en el que flaqueaba mucho.

DISEÑO

Chelo Cantón es un arquitecto bifurcado en diversos rubros: divide su actividad en una zapatería ambientada a la usanza de las viejas sederías, y un local de muebles retro en el que, junto a sillones de otras décadas, revaloriza objetos en desuso, como pisapapeles o poncheras.







zapatos, sillo

POR VICTORIA LESCANO

Dice que la regla número uno de su manual de estilo es "que los espacios y los objetos reflejen la personalidad de sus dueños, rescatar grandes diseños anónimos de todos los tiempos ignorando los dictados de cada temporada", y la aplica tanto a su colección de centros de mesa y pisapapeles de Murano codiciados por los cultores del pop, las copas de anís de colores de los 50, los tapizados de los sillones que salen de su estudio de diseño y la materia prima para construir escarpines de salón para princesas del 2000. Arquitecto con aire de dandy, y también diseñador de muebles y zapatos, Chelo Cantón agrega que su referente es ese universo de mujeres que recorrían el mundo en vapor y la ciudad a bordo de autos descapotables y especialmente una abuela rusa llamada Anna, quien condujo un descapotable Carabel y también desafió a las normas de moda nupcial vistiéndose con un *tailleur* rosa de *madame Chanel* en lugar de los encajes de ilusión de Henriette o Saint Félix de rigor.

En Mishka –El Salvador 4673–, su nueva zapatería ambientada a la usanza de las tiendas de antaño, las paredes tienen mostradores con cajones y exhibidores que reproducen los de las antiguas sederías, hay espejos art déco y un camastro francés instalado en el centro como probador de zapatos. Se suma a la tendencia de homenajear el oficio de los zapateros a medida, a la que también adhirió en Palermo Viejo Valeria Leik con su local y fábrica a la vista ubicada en la esquina contigua.

Las botas, escarpines y carteras están exhibidos en pedestales de bronce copiando la modalidad de antiguas sombrererías; no



abundan los zapatos negros, bordó y c
mel de fácil lectura que invaden vidrier
de avenidas comerciales. Tampoco hace
culto del modelo con arrugas y punta pr
nunciada que imponen las tendencias.
cambio, hay escarpines con pulsera en v
leta metalizado, otros de los años 30 q
bien podrían lucir divas como Clara B
o Minnie Mouse regidos por la consig
de hacer el pie más chico, loafers de pu
ta redondeada, carteras de cocodrilo y ba
litos que además de forros al tono y b
sillos precisos llevan una cadena portal
ves tomada de los relojes de bolsillo.

"Concibo a los zapatos más que como
tiches de una temporada como bienes
coleccionables como los objetos de la
sa; la premisa es rescatar el valor de los m
teriales del pasado como la cabritilla y
oveja que en la búsqueda de zapatos m
escenográficos se dejaron de lado. En
gar de mirar a genios de la zapatería co
Ferragamo o Vivier prefiero buscar en ti
das de San Telmo y ferias americanas
zapateros que nunca fueron famosos. T
bajo la bota arquitectónicamente, con e
sambles de elementos y contrastes de c
tes y materiales generando nuevas tex
ras porque en el 2001, con produccion
tan masificadas, pensar en el zapato f
a medida es un juego, casi una extravaga
cia", dice Cantón, quien luego de co
truir hogares para diseñadores de mo
asesorar en el relanzamiento de las marc
Daniel Cassin, Kenzo Jeans,Tascani y
galle y una línea de calzado para Jazm
Chebar ahora se decidió a la marca p
pia.

Junto a maletas rojas y sombrereras he
dadas de su abuela rusa, un joyero y to
dor de viaje sirve de display a muestras
cristal Swarovski y rara pasamanería con q
una bota o sandalia pueden modificarse
ra cada usuaria. Apoltronadas en el cam

DISEÑO

Chelo Cantón es un arquitecto bifurcado en diversos rubros: divide su actividad en una zapatería ambientada a la usanza de las viejas sederías, y un local de muebles retro en el que, junto a sillones de otras décadas, revaloriza objetos en desuso, como pisapapeles o poncheras.





FOTOS: MALALA FONTAN





zapatos, sillones, fruteras

POR VICTORIA LESCANO

Dice que la regla número uno de su manual de estilo es "que los espacios y los objetos reflejen la personalidad de sus dueños, rescatar grandes diseños anónimos de todos los tiempos ignorando los dictados de cada temporada", y la aplica tanto a su colección de centros de mesa y pisapapeles de Murano codiciados por los cultores del pop, las copas de anís de colores de los 50, los tapizados de los sillones que salen de su estudio de diseño y la materia prima para construir escarpines de salón para princesas del 2000. Arquitecto con aire de dandy, y también diseñador de muebles y zapatos, Chelo Cantón agrega que su referente es ese universo de mujeres que recorrían el mundo en vapor y la ciudad a bordo de autos descapotables y especialmente una abuela rusa llamada Anna, quien condujo un descapotable Carabel y también desafió a las normas de moda nupcial vistiéndose con un *tailleur* rosa de *madame Chanel* en lugar de los encajes de ilusión de Henriette o Saint Félix de rigor.

En Mishka –El Salvador 4673–, su nueva zapatería ambientada a la usanza de las tiendas de antaño, las paredes tienen mostradores con cajones y exhibidores que reproducen los de las antiguas sederías, hay espejos art déco y un camastro francés instalado en el centro como probador de zapatos. Se suma a la tendencia de homenajear el oficio de los zapateros a medida, a la que también adhirió en Palermo Viejo Valeria Leik con su local y fábrica a la vista ubicada en la esquina contigua.



Las botas, escarpines y carteras están exhibidos en pedestales de bronce copiando la modalidad de antiguas sombrererías; no abundan los zapatos negros, bordó y camel de fácil lectura que invaden vidrieras de avenidas comerciales. Tampoco hace un culto del modelo con arrugas y punta pronunciada que imponen las tendencias. En cambio, hay escarpines con pulsera en violeta metalizado, otros de los años 30 que bien podrían lucir divas como Clara Bow o Minnie Mouse regidos por la consigna de hacer el pie más chico, loafers de punta redondeada, carteras de cocodrilo y baulitos que además de forros al tono y bolsillos precisos llevan una cadena portallaves tomada de los relojes de bolsillo.

"Concibo a los zapatos más que como fetiches de una temporada como bienes tan coleccionables como los objetos de la casa; la premisa es rescatar el valor de los materiales del pasado como la cabritilla y la oveja que en la búsqueda de zapatos muy escenográficos se dejaron de lado. En lugar de mirar a genios de la zapatería como Ferragamo o Vivier prefiero buscar en tiendas de San Telmo y ferias americanas de zapateros que nunca fueron famosos. Trabajo la bota arquitectónicamente, con ensambles de elementos y contrastes de cortes y materiales generando nuevas texturas porque en el 2001, con producciones tan masificadas, pensar en el zapato fino a medida es un juego, casi una extravagancia", dice Cantón, quien luego de construir hogares para diseñadores de moda, asesorar en el relanzamiento de las marcas Daniel Cassin, Kenzo Jeans,Tascani y Pigalle y una línea de calzado para Jazmín Chebar ahora se decidió a la marca propia.

Junto a maletas rojas y sombrereras heredadas de su abuela rusa, un joyero y tocador de viaje sirve de display a muestras de cristal Swarovski y rara pasamanería con que una bota o sandalia pueden modificarse para cada usuaria. Apoltronadas en el camastro y por orden de aparición, una decoradora se prueba uno de los hits: botas bajas violeta metalizado, una cronista de Wallpaper opta por botas altas con influencias deportivas y estilo pirata y unas señoras en plan tarde de shopping se llevan ejemplares de botas cortas con bordados de strass en tonos rojos y admiten su temor de ser asaltadas por las calles de San Martín ante tanta iridiscencia.

El currículum sibarita de Cantón incluye una década transcurrida como habitante de la planta alta de una mansión de La Lucila marcada por una historia de amor maldita: la hizo construir un mercader de carne que se había chiflado por una bailarina alemana y a quien prometió una casa con varias terrazas y una con ducha y tocador incluido para que pudiera tomar sol desnuda. La mujer se enamoró del arquitecto, enfiló de su brazo nuevamente hacia Europa y la casa quedó clausurada durante años hasta que algunos cuartos fueron alquilados a estudiantes de la zona norte.

Ahora en *Retro*, primera base de operaciones de Cantón y antesala del estudio de la calle Malabia al 1500 que comparte con los arquitectos Lucila Guerón y Diego Trivelloni, la premisa de rescatar objetos del pasado se aplica a pisapapeles, poncheras, fruteras y vajilla que luego de décadas de ser menospreciados por recordar a livings de abuelas están en alza y cautivan a los turistas alemanes y franceses que pasan por el bed & breakfast de la zona. También hay sillas y sillones de los cincuenta recuperados de mercados de pulgas y reproducciones de grandes éxitos de la nueva vanguardia parisina para interiores que impone Cristopher Delcourt. Del nuevo referente del design europeo se destaca una lámpara de madera con estructura de atril y pantalla de papel y una mesa entre isabelina y prehistórica, una biblioteca con puertas deslizables que generan nuevas estructuras.

Los diseños más representativos son mesas colosales de jacarandá con bancos en maderas africanas y tramas de imitación cebra, el sillón Retro, con estructuras rectangulares que responden a la última moda en asientos grandes, cómodos y anchos como camas, versiones propias de banquetas art déco con tramas de hilos trenzados e impronta oriental y la silla Estrella, una estructura de hierro y cuero, reproducción de un diseño anónimo y claras influencias de la escuela del *BKF* y sir Terence Conran.

También muebles para vajilla, mezcla de aparadores y combinados rectangulares sin tiradores a la vista en tonos dark, adornos de piedra caliza, vajilla azul hecha por el ceramista Jorge Nabel que simula denim y el énfasis puesto en recuperar los pisapapeles y los cristales como recurso para aportar color de manera tal que no agobie las pupilas. En lugar de floreros transparentes abundan los potiches naranjas, amarillos, floreros violetas con movimientos de trompo.

Sobre las novedades de la moda para casas y sus interiores, dice Cantón: "Los muebles acompañan la consigna de nuestro estudio de arquitectura, se trata de priorizar el valor agregado de la función y la practicidad más que las puestas demasiado escenográficas y decorativas. En decoración hay una vuelta a los materiales crudos, lo atemporal, lo que en veinte años va a ser tan lindo como ahora y tiene valor como pieza. Por suerte cada vez son menos los clientes que te dicen compráme los libros y las sábanas o esta temporada quiero redecorar, siempre les decimos que conserven diseños y elementos que tengan que ver con su historia. En los comedores incorporados a la cocina como escenario de grandes centros de reunión, recurrimos a mesas muy grandes con bancos de madera africana contrastadoscon tramados que simulan cebra y, en los espacios más chicos, los livings incluyen mesas redondas o rectangulares cómodas y amplias que funcionan a la vez como comedor. Tal vez lo más sofisticado pasa por el audio y los equipos para ver cine en el hogar. Nuestro último emprendimiento para una nueva casa de cuatro plantas es un equipo de sonido global donde pusimos todos los CD en una computadora central de manera tal que, a diferencia del hilo musical en cada ambiente podés escuchar algo diferente".

Dice que su próxima misión en su línea de calzado imperial consiste en reproducir los zapatos rojos de lentejuelas diseñados por el vestuarista hollywoodense Adrian para que Judy Garland usara en *El Mago de Oz*. Ya fue tema de una edición especial del joyero Harry Winston con auténticos rubíes para el aniversario de esa película junto con versiones de plástico fulgurante que las niñas americanas se ponen cada vez que el musical se reestrena en el *Madison Square Garden*, además del vestido delantal celeste y blanco y la canasta con el perro Toto. Pero su versión será de strass y cabritilla, porque "como decía mi abuela rusa, si no es de fina cabritilla te va a sacar juanetes".

FOTOS: MALALA FONTAN





ones, fruteras

tro y por orden de aparición, una decoradora se prueba uno de los hits: botas bajas violeta metalizado, una cronista de Wallpaper opta por botas altas con influencias deportivas y estilo pirata y unas señoras en plan tarde de shopping se llevan ejemplares de botas cortas con bordados de strass en tonos rojos y admiten su temor de ser asaltadas por las calles de San Martín ante tanta iridiscencia.

El currículum sibarita de Cantón incluye una década transcurrida como habitante de la planta alta de una mansión de La Lucila marcada por una historia de amor maldita: la hizo construir un mercader de carne que se había chiflado por una bailarina alemana y a quien prometió una casa con varias terrazas y una con ducha y tocador incluido para que pudiera tomar sol desnuda. La mujer se enamoró del arquitecto, enfiló de su brazo nuevamente hacia Europa y la casa quedó clausurada durante años hasta que algunos cuartos fueron alquilados a estudiantes de la zona norte.

Ahora en *Retro*, primera base de operaciones de Cantón y antesala del estudio de la calle Malabia al 1500 que comparte con los arquitectos Lucila Guerón y Diego Trivelloni, la premisa de rescatar objetos del pasado se aplica a pisapapeles, poncheras, fruteras y vajilla que luego de décadas de ser menospreciados por recordar a livings de abuelas están en alza y cautivan a los turistas alemanes y franceses que pasan por el bed & breakfast de la zona. También hay sillas y sillones de los cincuenta recuperados de mercados de pulgas y reproducciones de grandes éxitos de la nueva vanguardia parisina para interiores que impone Cristopher Delcourt. Del nuevo referente del design europeo se destaca una lámpara de madera con estructura de atril y pantalla de papel y una mesa entre isabelina y prehistórica, una biblioteca con puertas deslizables que generan nuevas estructuras.

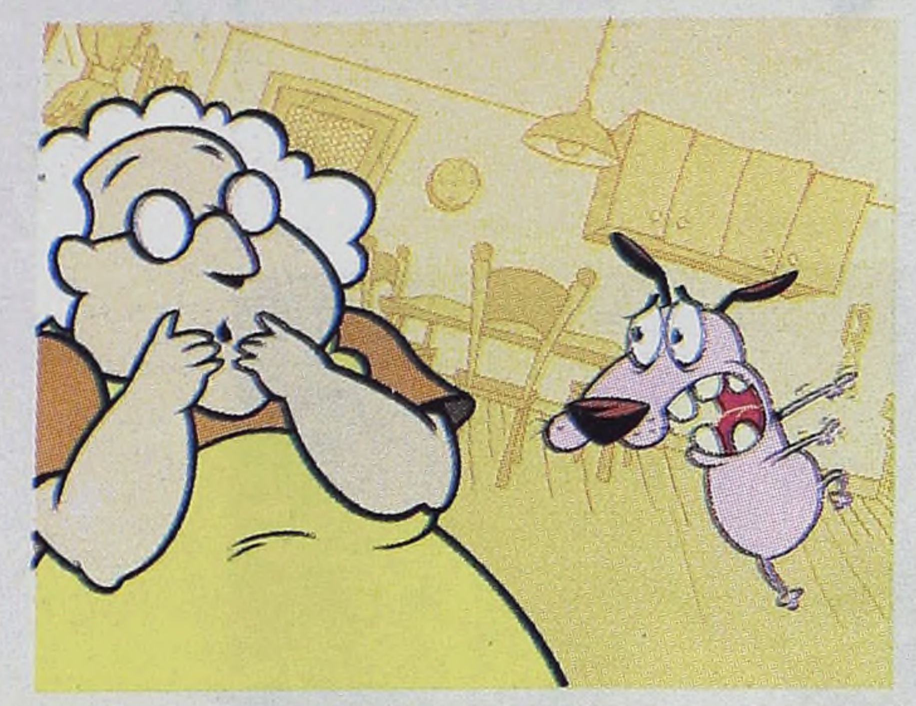
Los diseños más representativos son mesas colosales de jacarandá con bancos en maderas africanas y tramas de imitación cebra, el sillón Retro, con estructuras rectangulares que responden a la última moda en asientos grandes, cómodos y anchos como camas, versiones propias de banquetas art déco con tramas de hilos trenzados e impronta oriental y la silla Estrella, una estructura de hierro y cuero, reproducción de un diseño anónimo y claras influencias de la escuela del *BKF* y sir Terence Conran.

También muebles para vajilla, mezcla de aparadores y combinados rectangulares sin tiradores a la vista en tonos dark, adornos de piedra caliza, vajilla azul hecha por el ceramista Jorge Nabel que simula denim y el énfasis puesto en recuperar los pisapapeles y los cristales como recurso para aportar color de manera tal que no agobie las pupilas. En lugar de floreros transparentes abundan los potiches naranjas, amarillos, floreros violetas con movimientos de trompo.

Sobre las novedades de la moda para casas y sus interiores, dice Cantón: "Los muebles acompañan la consigna de nuestro estudio de arquitectura, se trata de priorizar el valor agregado de la función y la practicidad más que las puestas demasiado escenográficas y decorativas. En decoración hay una vuelta a los materiales crudos, lo atemporal, lo que en veinte años va a ser tan lindo como ahora y tiene valor como pieza. Por suerte cada vez son menos los clientes que te dicen comprame los libros y las sábanas o esta temporada quiero redecorar, siempre les decimos que conserven diseños y elementos que tengan que ver con su historia. En los comedores incorporados a la cocina como escenario de grandes centros de reunión, recurrimos a mesas muy grandes con bancos de madera africana contrastadoscon tramados que simulan cebra y, en los espacios más chicos, los livings incluyen mesas redondas o rectangulares cómodas y amplias que funcionan a la vez como comedor. Tal vez lo más sofisticado pasa por el audio y los equipos para ver cine en el hogar. Nuestro último emprendimiento para una nueva casa de cuatro plantas es un equipo de sonido global donde pusimos todos los CD en una computadora central de manera tal que, a diferencia del hilo musical en cada ambiente podés escuchar algo diferente".

Dice que su próxima misión en su línea de calzado imperial consiste en reproducir los zapatos rojos de lentejuelas diseñados por el vestuarista hollywoodense Adrian para que Judy Garland usara en *El Mago de Oz*. Ya fue tema de una edición especial del joyero Harry Winston con auténticos rubíes para el aniversario de esa película junto con versiones de plástico fulgurante que las niñas americanas se ponen cada vez que el musical se reestrena en el *Madison Square Garden*, además del vestido delantal celeste y blanco y la canasta con el perro Toto. Pero su versión será de strass y cabritilla, porque "como decía mi abuela rusa, si no es de fina cabritilla te va a sacar juanetes".

LO NUEVO *lo raro* LO UTIL



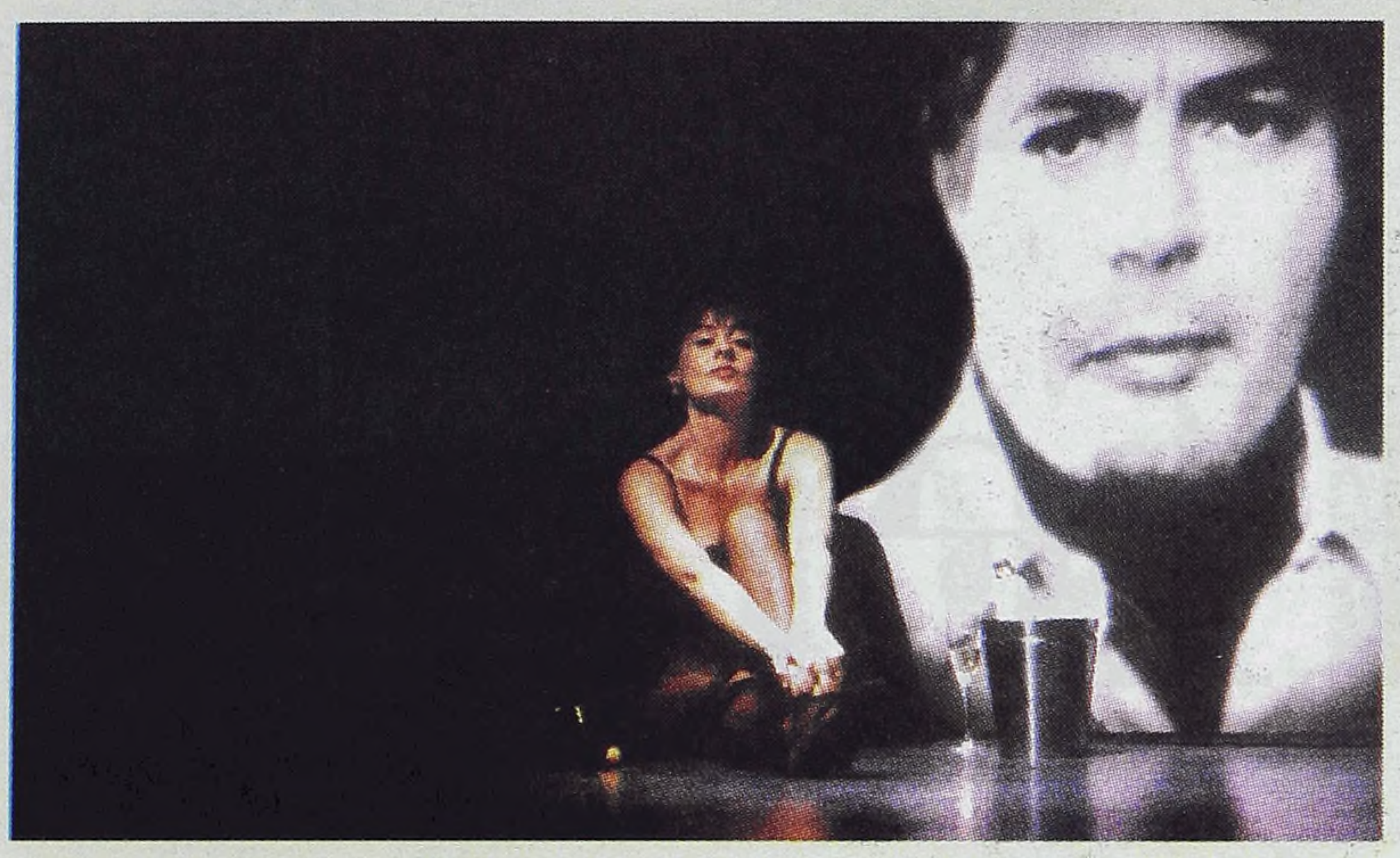
Coraje, el cobarde

A partir de julio, Cartoon Network pondrá en pantalla nuevas aventuras de *Coraje, el perro cobarde*, un pichicho con una personalidad tan contradictoria como su nombre. Los viernes a las 19, los sábados a las 10 y los domingos a las 18.

Pieles jóvenes



Para responder a la demanda que en el primer mundo crece entre mujeres jóvenes que quieren proteger su piel, Lancôme lanzó Vinéfit, una crema hidratante y energizante para usar por la mañana, como un desayuno completo para la epidermis. Su componente principal es la uva, de la que obtiene lípidos, minerales y vitaminas.



Vuelve Bovo

Después de varios premios y de ser vista por 9000 espectadores, Ana María Bovo vuelve con *Maní con Chocolate*, el 9 de junio en el Auditorium de San Isidro, los sábados a las 21.30 y los domingos a las 20. La dirección y puesta es de Lía Jelín. En Avenida del Libertador 16.138.

Café

Moulinex Argentina presentó su nueva cafetera Crystalys, programable con 24 horas de anticipación. Con función reloj y corte automático, la cafetera conserva el café caliente y con aroma a recién hecho durante dos horas. También cuenta con un filtro exclusivo que asegura la pureza del agua por su acción anti-sarro y anti-nitrato.

Poesía tanguera (y mudanza)

El próximo jueves (14 de junio),la Casa Nacional de la Poesía muda sus lecturas por partida doble: en adelante, serán los jueves y en el Torquato Tasso (Defensa 1575). Para festejar la reinauguración, Daniel Melingo y su orquesta harán un show, y leerán las poetas de la revista *El desierto*. La cita comienza a las 19 hs, con el habitual espacio de micrófono abierto.

Reírse de la plata



El grupo Caracachumba presenta su nuevo espectáculo, *Me río de la plata*, con canciones, títeres, trabalenguas y participación del público. En el teatro del Nudo, Corrientes 1551, sábados y domingos a las 17.

ERRATA

Por un lamentable, espeluznante y grave error, los lectores de **Las/12** tuvieron no una sino dos oportunidades para leer la nota sobre la poeta Susana Soba: en el número pasado, esa nota publicada en la edición anterior volvió a aparecer en la página 11, en lugar de la que debería haber ido: una sobre la conductora búlgara de la CNN, cuya imagen acompañó el texto que hablaba de Soba. En este número, en la página de aquí al lado, por fin se publica la nota y la foto indicadas. Mil disculpas.

LANZA



Fotógrafa y amante del blanco y negro, Mónica Lanza expone durante todo junio en el Centro Rojas una muestra llamada *Fuegos de artificio*, en la que explora las posibilidades de imágenes sólo asimilables en colores, y deformadas, en cierto modo, por el viraje al monocromo.



Helena

En el estudio Rocca-Cherniavski, la marca Helena Rubinstein presentó, de la mano de su maquillador exclusivo Sebastián Correa, nuevos looks y productos, como los labiales *Brillant Ritual*, la base *Double Agent* y los *blush Color Statement for Cheeks*.

DE BULGARIA A LA CNN

Se educó en escuelas inglesas de Sofía y Nueva Delhi, obtuvo licenciaturas en Inglés y Literatura, y comenzó su carrera periodística como locutora en una radio búlgara. Hoy, Ralitsa Vassileva es la nueva cara de CNN.

POR SOLEDAD VALLEJOS

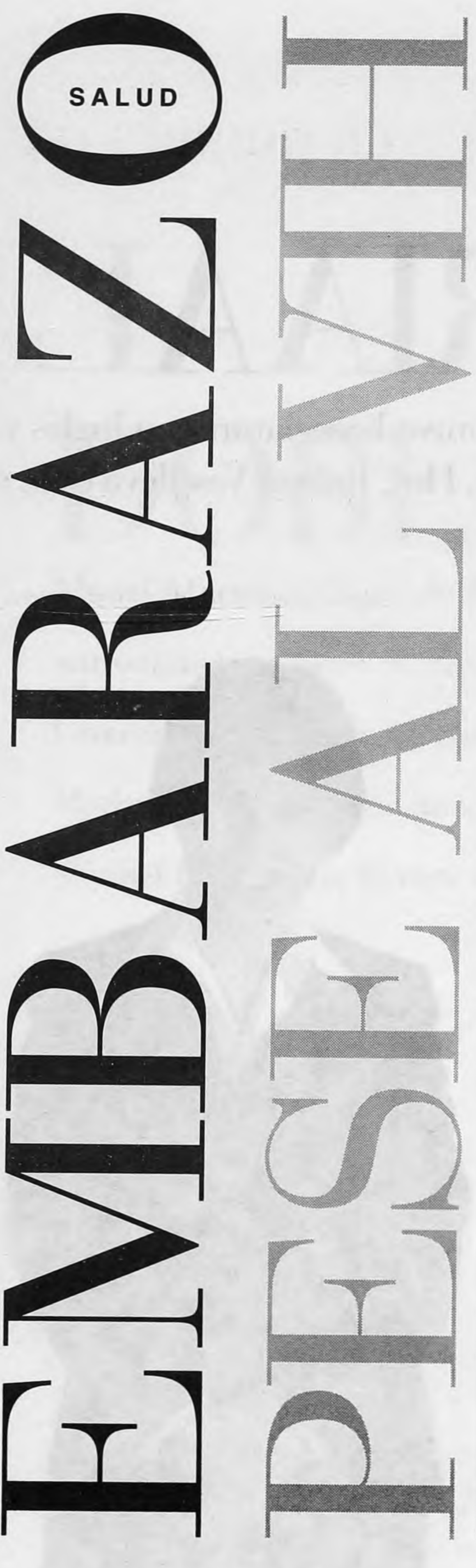
Tal vez la hayan visto. Es la chica que, desde las neutrísimamente neutras oficinas de Atlanta, presenta reportes sobre la aldea global en el noticiero internacional de CNN. Es la misma que, a veces, presenta entrevistas que ella misma ha hecho a personajes de toda laya (Gloria Arroyo, Mikhail Gorbachov, Henry Kissinger), o coberturas tan sencillas como las del proceso de paz de Medio Oriente y la crisis por la inspección de armas de las Naciones Unidas en Irak. Pues Ralitsa Vassileva, que así se llama la chica de las noticias de aquí, de allá y de un poco más allá también, es, tal vez, una de las personas en quien con más fuerza puede leerse la impronta que la cadena siempre quiso mostrar como propia. Es que, si vamos a hablar de diversidad, multiculturalismo y minorías, la chica cuenta con unos cuantos puntos como para estar en el top ten. Veamos: nació en Bulgaria, pero las labores de su padre diplomático la llevaron a educarse entre escuelas inglesas de Sofía y Nueva Delhi; obtuvo una licenciatura en Inglés y Literatura –con especialización en Búlgaro y Literatura– en la Universidad de Sofía... y empezó a desempeñarse como traductora y locutora en una radio búlgara. Y esa misma lógica la llevó a la televisión de su país, a una inevitable, ascendente carrera periodística, a abandonar lo que conocía y dominaba para probar suerte en una ciudad, en una forma de vida que desconocía por completo. Apuestas, le dicen, y a Ralitsa parece que le salen bastante bien.

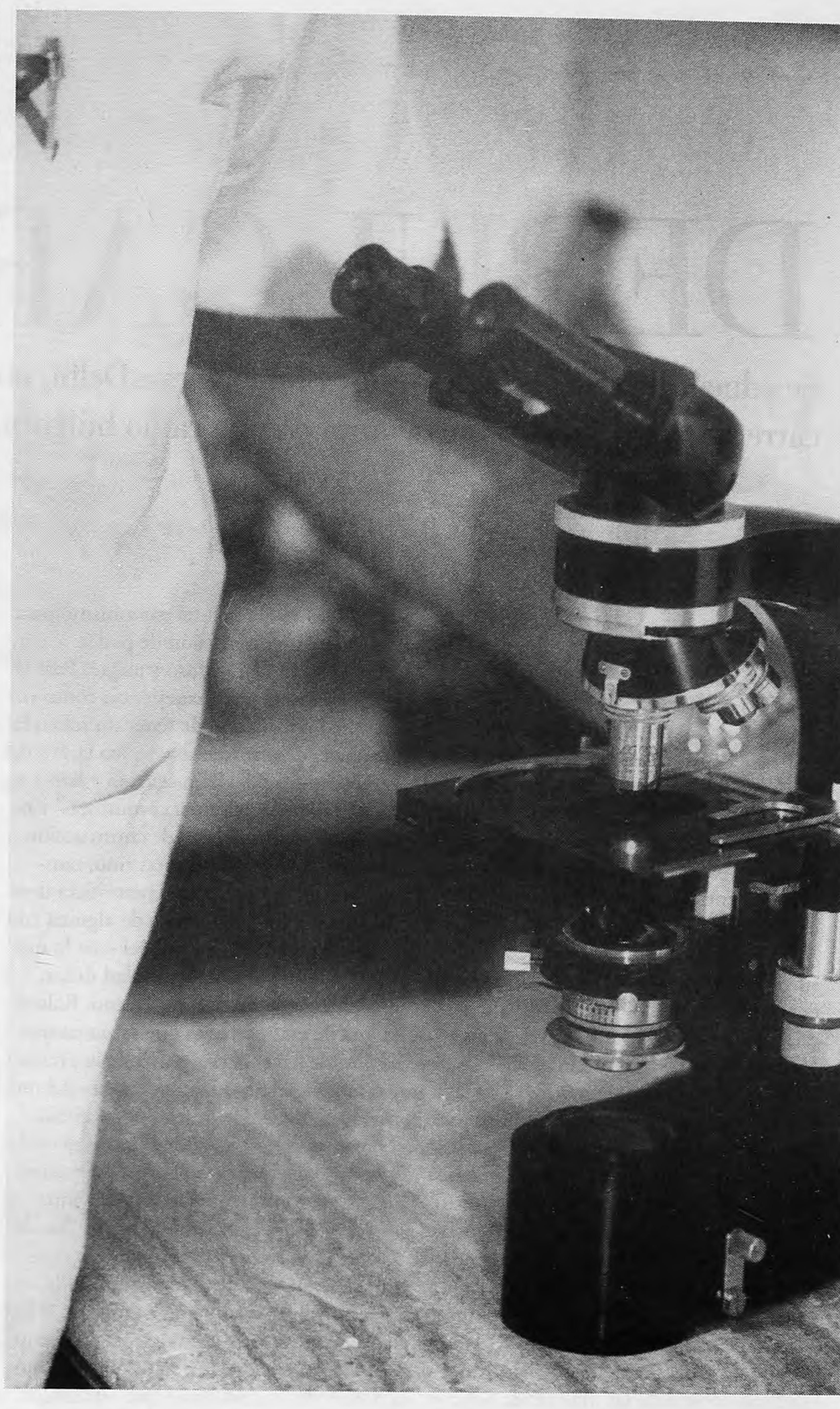
"Como presentadora en Bulgaria ganaba alrededor de 50 dólares por mes, y llegué a Estados Unidos con 20 dólares, mi hijo de siete años y dos valijas." De eso hace nueve años. Era 1992 y Ralitsa huía de la miseria y la cerrazón en que su país se estaba hundiendo desde la crisis de 1989. El comunismo había perdido una de sus últimas batallas en el Este, y el desconcierto perseguía de cerca a quienes, en un primer momento, habían celebrado el comienzo de algo nuevo. "Yo era sólo una periodista pichona cuando se sucedieron los cambios de 1989. Era el final del comunismo para Bulgaria y una transición de poder. Y era un momento maravilloso y alegre. Para la gente con muy poca experiencia como yo, fue una oportunidad de tener un rol en la búsqueda de una nueva voz para la TV del Estado, que estaba bajo censura y había sido portavoz del régimen comunista." Era, está claro, un momento de construcción pura: no sólo nuevas formas sino, también, una concepción que permitiera desarrollarlas. Y esto, en el caso de alguien con fe en el periodismo y su papel –sea lo que sea–, es lo se llama oportunidad única, una especie de fundación. Bueno, Ralitsa es una de esas personas que creen en que es posible hacer algo a partir de la prensa; y también percibió la importancia del momento. "Teníamos mucho por cambiar. Teníamos que cambiar el idioma, el estilo y las formas de expresión, que eran estrictamente monitoreadas antes de la introducción de formas democráticas. Uno de los presentadores más antiguos me dijo que deseaba muchísimo haber podido comenzar su carrera de nuevo, porque él había sido entrenado para reportar sin sentimientos o tensión. Era sólo un lector, no un periodista. Sentíamos que estábamos en una misión de mejorar las noticias y luchar por la libertad de prensa." Durante casi dos años, Ralitsa se dedicó tiempo completo a aportar para el proceso como periodista televisiva. Pero en algún momento, cuenta, el canal en el que trabajaba firmó un convenio con la CNN, alguna vez ella hizo uno de los reportes, a la cadena norteamericana le gustó, y 1990 la encontróparticipando del Programa Internacional para Profesionales (un programa de entrenamiento para periodistas) en Atlanta. Un nuevo azar determinó que ella participara como presentadora en uno de los programas: "Yo no tenía ningún traje para salir al aire, una amiga de la productora me trajo dos, y elegí el violeta. Escribí y dirigí sobre la historia de Bulgaria, me divertí muchísimo y recibí buenas críticas". Y, de vuelta en casa, el cuento había corrido, así que pasó a convertirse en presentadora de noticias, algo así como nuestra Mónica, pero la de los '60. "Ahí tuve que aprender a producir, porque los presentadores búlgaros producen su propio show. Eso significa que uno escribe un informe detallado de cómo deben estar las noticias, y uno escribe los eslabones entre las historias." Y algo debe haber hecho, porque de entre toda la camada de "nuevos valores" y los clásicos locales, a sólo dos meses de iniciado su nuevo rol, un panel de periodistas especializados decidió otorgarle el segundo puesto como presentadora mejor calificada a nivel nacional. Pero de eso, parece, prefiere no hablar; cuenta que cuando la convocaron para el inicio de la señal internacional de la red de Turner no lo pensó dos veces, aunque "no había garantía", así que armó las valijas, saludó y se instaló en Atlanta. Asegura que su nuevo período profesional no fue demasiado conflictivo, que se ha sentido muy cuidada por sus compañeros, que el aprendizaje le encantó, pero que el shock cultural existe y no lo niega en absoluto. "Lo que para la gente son conveniencias acá, para mí fueron inconvenientes cuando llegué. No sabía manejar, estaba acostumbrada al transporte público, pero en Estados Unidos hay muchos lugares a los que no se puede ir sin el auto, entonces supe que tenía que aprender. Tampoco había utilizado tarjetas de crédito, nunca había escrito un cheque y mi seguro médico en Bulgaria era gratis, por lo que nunca tuve que pensar en eso. Así que era intimidante saber que si perdía mi trabajo, perdía mi seguro médico. No sabía a qué número debía llamar para la policía o para la ambulancia. Tenía mucho que aprender de la vida diaria en los Estados Unidos, como dónde ir a divertirse, o a qué guardería debía enviar a mi hijo porque él no hablaba inglés." Pero sobrevivió, se acostumbró a escuchar que "la gente confunde 'Bulgaria' por 'Bolivia'" cuando cuenta de dónde viene, a cruzarse con el señor Turner de tanto en tanto, a viajar alrededor del mundo como parte de sus tareas cotidianas. "Todos los días el mundo cambia, todos los días hay algo nuevo por aprender, algo interesante. Todos los días hay una historia del sufrimiento de la humanidad, o del triunfo de la humanidad que necesita ser contado a la gente." Digámoslo: es una mujer de lo más inquieta.



SALUD

EMBARAZO PESE AL VIH





El médico italiano Augusto Semprini estuvo en Buenos Aires para presentar, junto al argentino Sergio Pasqualini, el método de "lavado de semen" que permite a los hombres seropositivos tener hijos con un riesgo tan bajo que no tuvo consecuencias en los 500 casos ya registrados en Europa. En la Argentina, gracias a este método, una pareja ya lleva adelante un embarazo de once semanas.

POR SONIA SANTORO

Ser VIH positivo ya no es un obstáculo insalvable para los hombres que quieran tener un hijo con una pareja sana. En el marco del Primer Simposio Internacional de Reproducción y VIH, el médico italiano Augusto Semprini presentó un método basado en el "lavado de semen" que ya permitió el nacimiento de 500 chicos sanos en distintos institutos de todo mundo, y que empezó a ser aplicado en la Argentina.

El método está indicado para que las parejas "serodiscordantes", en las que el hombre es seropositivo y la mujer no, puedan tener bebés con riesgo casi nulo. "No hay un ciento por ciento de seguridad, pero el tratamiento lleva a niveles muy bajos de carga viral", explicó Semprini, creador del método y profesor en Ginecología de la Universidad de Milán y consultor honorario del Chelsea and Westminster Hospital de Londres.

En la Argentina, ese método fue introducido por Halitus Instituto Médico y la Fundación de Asistencia e Información en VIH/SIDA (Faivih/s) en un programa interdisciplinario, supervisado por Semprini, que ya logró el primer embarazo (ver recuadro). "Hasta el momento hicimos inseminaciones en tres parejas. Una tiene dos intentos que fracasaron, la segunda lo logró en el segundo intento y la tercera acaba de ser inseminada; todavía no tenemos resultados", explicó la infectóloga María Alejandra Monticelli, directora médica, junto con Horacio Jáuregui Rueda, de Faivih/s.

LOS PASOS

La técnica es simple. En primer lugar, se coloca un filtro líquido (gradiente) a la muestra de semen, y se la centrifuga. Así se separa a los espermatozoides del resto de los componentes del líquido seminal. "El semen tiene una porción líquida y una porción celular. Dentro de la porción celular están los espermatozoides, que al ser los más pesados quedan debajo de la muestra", explicó Sergio Pasqualini, director de Halitus.

En segundo lugar, se hace el lavado. Se pone un medio de cultivo en la muestra. Se la agita para que se mezcle y se vuelve a centrifugar para volver a extraer el líquido sobrante.

Y, por último, se produce la migración. Se coloca un nuevo medio de cultivo por encima de los espermatozoides y éstos migran hacia arriba. Abajo quedan los que no se mueven (que no sirven para la reproducción) y algunas células contaminantes. "El concepto es dejar libres a los espermatozoides y sacar todos los demás componentes del semen que son los que están infectados", aclaró Semprini.

Los espermatozoides ya están listos para ser implantados en el útero de la mujer por medio de cualquier método de fertilización asistida. Al ser parejas sin problemas para concebir tienen muchas más probabilidades de lograr el embarazo que las que se some-

FOTOS: TAMARA PINCO



DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS INFECTÓLOGOS MARÍA ALEJANDRA MONTICHELLI Y HORACIO JAUREGUI RUEDA, EL ITALIANO AUGUSTO SEMPRINI Y EL ARGENTINO SERGIO PASQUALINI.

La primera pareja argentina

En el instituto de fertilidad, la pareja esperaba nerviosa. El hombre daba vueltas, hacía crujir sus dedos. Habían ido para que los ayudaran a concebir un hijo pese a que él es seropositivo. Hacía mucho tiempo que lo discutían y estaban decididos. Hoy llevan adelante un embarazo de 11 semanas. Se trata de la primera pareja que cumplió con el sueño del bebé propio a partir del tratamiento aplicado por Halitus y Faivih/s. Tienen dos años y medio de casados. Se enteraron de que él tenía VIH casi al mismo tiempo que recibían la confirmación de su fecha de casamiento. "Llamó la ex novia, que se estaba por operar, y le dijo que el examen le dio positivo", cuenta ella, que no quiere dar su nombre para proteger la identidad de la pareja. "Cuando él me lo contó, le dije: 'Bueno, pero ahora nadie se muere por eso'", relató. Aunque sólo algunos amigos y los padres de él saben de su enfermedad. "A mis padres no les conté porque ellos van a pensar todo el tiempo en mí y se van a poner muy mal", dice ella, que nunca pensó que podía contagiarse porque siempre usaban profilácticos y tampoco se le ocurrió que eso era motivo para no casarse. Pero la relación cambió mucho. "Tomás conciencia de un montón de cosas. En lo sexual, los encuentros ya no son tan apasionados. No lo podés hacer en cualquier lado, en el baño, en la cocina... Siempre tenés que tener un preservativo a mano", cuenta.

Desde que se casaron, a ella le daba vueltas la idea de tener un hijo, pero él esquivaba el tema. Hasta que decidieron averiguar y así llegaron al infectólogo Horacio Jáuregui Rueda. En un primer momento no tomaron conciencia de lo que significaba que existiera la posibilidad de tener un bebé con muy bajo riesgo. "Para mí el shock fue después, porque me tuve que hacer muchos estudios debido a un problema que me apareció con una hormona, y todo se demoró mucho. Yo estaba muy ansiosa. Lo único que quería era quedar embarazada", dice.

Después de un año de estudios, el primer intento, sin éxito, fue en enero. En marzo, volvieron a intentarlo y esta vez dio resultados. "El está re contento, pero tiene un poco de miedo... Quiere que sea todo controlado, yo estoy como más confiada. Por otro lado, está siempre el temor a la muerte. Yo pienso: si él se muere, ¿qué hago? Pero él dice que no se va a morir de esto", relata. Ella ya se hizo el primer análisis de VIH y le dio negativo. Ahora tiene náuseas y sigue el tratamiento normal de toda embarazada. Sólo que cada tres meses debe hacerse el análisis para asegurar que sigue sana. La esperanza en esa nueva vida, asegura, es beneficiosa para la enfermedad de su marido. "El piensa en progresar en el trabajo y tener más tiempo libre para estar en casa y estar con su hijo. Y está cada vez mejor. Con la enfermedad le vino la responsabilidad."

El apoyo psicológico

"Creo que este avance de la ciencia hace que la gente cambie el '¿por qué me tocó a mí?' por el '¿para qué me levanto cada día'?", sintetiza Claudia Azar, licenciada en Psicología que acompaña a las parejas serodiscordantes que deciden encarar este tratamiento en Halitus y en la Faivih/s.

–¿En qué situación llegan las parejas al instituto?

–Llegan habiendo atravesado una situación de dolor y de pérdida. Este proceso tiene que ser elaborado para poder enfrentar la vida. Cuando una pareja se entera de que tiene HIV y va en busca de un hijo, lo que sucede es que se corren del dolor de la idea de la muerte y empiezan a poder buscar una salida a la vida. Y creo que esto es lo impactante de este tratamiento, porque están los dos extremos.

–En una persona que siente que su vida está limitada es muy fuerte tener la posibilidad de prolongarla.

–Claro. La gente se pregunta: "¿Qué raíces eché? Quiero dejar algo. No quiero ser un globo que de un día para otro se corta y se va". Uno tiene que preguntarse cosas: "¿De qué me tengo que despedir, de la vida, de mi paternidad?". De otra forma, se corren riesgos de hacer una cosa maníaca y no usar profiláctico, diciendo "arriesguémonos igual". Hay que atravesar el dolor para poder decir "yo no me voy a arriesgar a tener un chico enfermo".

–¿La felicidad que da la posibilidad de tener un hijo puede influir positivamente en el desarrollo de la enfermedad?

–En general, cuando una persona empieza a recuperar áreas de la vida es como si se agarrara de una soga, de la que va tirando y va sacando lo mejor, lo positivo. Yo me pregunto: ¿no será que se produce un refuerzo inmunológico en recobrar la alegría? Y creo que sí.

–Semprini dice que hay muchas parejas que, una vez que tienen el bebé, desaparecen, no se hacen más controles.

–Es terrible, porque hay que hacer un seguimiento de esos chicos. Porque si la pareja desaparece, ¿qué va a pasar con ese bebé? Nuestro objetivo último es que ese bebé que nace tenga un lugar. Y las parejas tienen que asumir la responsabilidad de ese hijo nacido en una situación particular. Es un verdadero reto, pero los retos están para ser resueltos.

ten habitualmente a estos tratamientos. Este proceso se hace dentro de las 24 horas de extraída la muestra del varón. Y exige de exámenes ginecológicos previos de la mujer. Por su parte, el hombre debe tener una "condición clínica, inmunológica y virológica estable, y cumplir con los tratamientos antirretrovirales para poder estar bien de salud y cuidar a su hijo", advirtió Pasqualini.

Si se logra el embarazo, la mujer debe hacerse análisis de VIH cada tres meses durante el año siguiente.

–¿El método sirve para cualquier grado de carga viral o hay algún límite?

–Es igual para todos –contestó Semprini–. Se separa el virus, haya poco o haya más. Incluso la técnica era segura antes de que existieran los tratamientos actuales y la determinación de la carga viral.

Es importante aclarar que el tratamiento no lleva a la negatividad sino a niveles muy bajos de carga viral. El tema es cómo evaluar que el médico que lo hace es bueno. Hay que hacer las cosas correctamente para que no haya una carga viral que haga correr riesgos.

HISTORIA

Desde 1987 hasta el momento, la técnica fue aplicada a 3 mil parejas de distintas partes del mundo, de las cuales nacieron 500 chicos. En todos los casos, tanto mujeres como bebés permanecieron sanos. Según Semprini, los avances en los tratamientos contra el VIH han mejorado y alargado la expectativa de vida de quienes padecen esta enfermedad, y esto derivó en que muchas parejas quisieran tener hijos hasta tal punto de intentar quedar embarazadas sin profilaxis. "En Europa, las estadísticas son alarmantes: las parejas discordantes que usan regularmente el preservativo cuando mantienen relaciones sexuales no llegan al 50 por ciento", señaló.

En nuestro país, las cosas no son muy diferentes. Claudia Azar, licenciada en Psicología que acompaña a los pacientes de Halitus, trabajó en el hospital de San Isidro, donde vio muchos casos de falta de conciencia respecto de la posibilidad de contagio. "He visto muchísimas mujeres con maridos con VIH que se embarazaban sin ningún tipo de cuidado. Una de ellas había tenido tres hijos de este modo y cuando se volvió a embarazar estaba fascinada, no pensaba que podía enfermarse o enfermar al bebé. Como era muy creyente, decía que no se contagiaba porque creía en Dios", relató.

Lo que pasó en Europa años atrás, según los médicos, se vive hoy en la Argentina. El aumento de la expectativa de vida de los pacientes, la disminución de la mortalidad y los avances en las terapias antirretrovirales producidos en los últimos años hacen que cada vez más parejas serodiscordantes quieran tener un bebé. "La enfermedad se cronificó y las parejas nos están presionando mucho a los infectólogos y a los ginecólogos. El mensaje es: hagan algo porque yo vivo bien, llevo una vida normal y quiero tener un hijo", dice Jáuregui Rueda.



CULTURA

En la jaula de la métrica

POR MARÍA MORENO

La editorial EMC acaba de publicar poemas inéditos de Silvina Ocampo. Reunidos y prologados por Noemí Ulla, revelan un género que la escritora cultivaba con insistencia, pero que permanecía un poco al sesgo de su obra narrativa.

La novelista Djuna Barnes realizaba con pluma pre-rafaelista ilustraciones que la hubieran hecho entrar en la historia sin que ella hubiera tenido necesidad de escribir una sola palabra. Vladimir Nabokov gozaba de tanto prestigio entre los entomólogos como para que se bautizara como *nabocovy* a una especie de mariposa que él había descubierto. Los lectores toleran mal estas vidas paralelas de sus autores y también consideran como parte de estas vidas paralelas al género que éstos cultivan cuando dejan de cultivar su género más evidente. Silvina Ocampo realizó una obra poética que parece escrita con regla y escuadra –casi siempre recurre a la métrica y a la rima– y que aparece un poco como entre las bambalinas de su obra narrativa. Noemí Ulla ha recogido y prologado poemas dispersos que se reúnen hoy en una antología publicada por EMC y que se titula *Silvina Ocampo, poesía inédita y dispersa*. Pero ya antes se había ocupado de la autora en *Invenciones a dos voces: ficción y poesía en Silvina Ocampo, Silvina Ocampo, una escritora oculta* y *Encuentros con Silvina Ocampo*. Este último libro es tal vez el más singular. Mucho menos que un reportaje, es el diálogo entre una escritora y su crítica, un contrapunto sobre la cocina de la escritura –Bioy lo llamaba el diálogo entre dos locas–, una conversación íntima donde dos mujeres evocan la infancia y van extrayendo de ella, a la manera de tarjetas postales o miniaturas, recuerdos –el de un postre que se llamaba "Pobres caballeros", el del miedo al silbido del tren en la noche, el de una negra que se vestía de negro, el de una flor llamada tumbergia– para someterlos a la observación maravillada. Es en ese diálogo íntimo, y en donde Silvina le pidió a Noemí que escribieran juntas algunos cuentos y que Noemí rehusó por pudor, donde esta última debe haber encontrado las claves para seleccionar los poemas.

–Fue un trabajo con muchas idas y vueltas. Mucho echarse atrás. A veces, Silvina me decía: "Yo esto no lo sigo porque vos me estás psicoanalizando". Hasta que le dije: "Mirá, Silvina, es muy sencillo. A mí me van a hacer un juicio enorme si no cumplo con este trabajo".

–¿Los procedimientos en los poemas son muy diferentes de los de los cuentos?

–A veces sí y otras no. A veces cuentan una historia a la manera de los juglares y respetando la versificación tradicional, o con verso libre. Otras, Silvina usa un lenguaje coloquial, como el de sus cuentos, el sencillismo poético. Por eso se permite empezar un poema con una pregunta como "¿te interesa saber cómo me relacioné/ con la pintura o el dibujo?". Lo escribí en el prólogo: Ofelia Kovaci dice que las poetas de la generación del 40 se ceñían a la métrica tradicional, incluso era común que hicieran sonetos. Silvina suele tomar la forma clásica, pero por algún lado la transgrede. En *El caballo blanco*, por ejemplo, que es autobiográfico, la visión del sexo del animal parece provocar la ruptura de la métrica y de la rima. En *La sombrilla* rompe el hilo de la enumeración descriptiva, aunque mantenga la forma del soneto. Ella decía que el soneto le parecía como una jaula: "Una jaula bien ajustada". Los que agrupé con el título de *Poemas breves* son como sentencias, consejos, sentimientos vividos a partir de determinada experiencia, con una intención teórica de darles un valor general.

Para contar historias en verso, Silvina siguió a Byron, como cuenta en *Encuentros...*: "En Byron yo he encontrado que muchos de sus versos pareados no sufren monotonía, porque está el relato y probablemente él se ha dejado llevar por el verso porque lo ayudaba a escribir una cosa tan importante como el Don Juan, que tiene un argumento muy importante y lo que él tenía que decir era más importante todavía".

Los cuentos de Silvina Ocampo suelen ser perversos. El mal que ella describía con gracia, como: "Un cuadro pintado con acrílico: un durazno tan lindo que parece una alcancía, devorado por un gusano que parece un dragón", suele presentarse a través de diversas mutaciones. Los actos más abyectos pueden ser purificables por su sentido de develación, los impulsos primarios porque son verdaderos, la fuerza del deseo porque desconoce toda mala fe, todo interés material. Los cuentos de Silvina Ocampo son moralistas, pero de un moralismo escandalizante, por las transgresiones que infringe a la moral tradicional, un moralismo que evoca al de la infancia: capaz de auspiciar el crimen de un padre injusto, pero jamás la tortura



NOEMI ULLA, ADOLFO BIOY CASARES Y SILVINA OCAMPO.

de un animal doméstico. Los poemas parecen ser el lado diurno de los cuentos, prima en ellos el conocimiento como ponderación, la elegía como captura y conservación del tiempo recobrado, pero, al igual que en los cuentos, las plantas y las flores como esos objetos llenos de signos que Roger Caillois llamaba "alfabetos vacantes".

LAZOS DE FAMILIA

Quizás los poemas más hermosos de esta selección sean los que evocan los lazos de familia. Por ejemplo, *Como siempre* y *El ramo*, dedicados a Victoria Ocampo y escritos luego de su muerte. En el primero, Silvina parece haber tenido, para eliminar toda ambivalencia, que remontarse al recuerdo más antiguo y fundante: el del día de su bautismo y donde Victoria, su hermana mayor, fue la madrina (por supuesto, se trata de un recuerdo imaginado). A través del equívoco entre la palabra francesa "marraine" (madrina) y la expresión "mi reina", de la reconvención "como siempre" que se le adjudica a la destinataria del poema y de la evocación de su rostro como el de Nefertiti, la autora parece querer dar cuenta de un dominio que percibió desde muy temprano, un deseo de avasallar sobre el que el amor tuvo que imponerse. En el poema *El ramo* se habla de una ofrenda fallida, un ramo donde un agapanto, una rosa y una flor parecida a un arlequín se secaron misteriosamente antes de ser regaladas y del que sólo sobrevivió, turgente, un jazmín. El poema lamenta el dar algo que el otro tiene en exceso y parece hacerlo a modo de alegoría. Silvina cuenta en verso cómo le termina dando ese jazmín a Victoria, que los tiene por todas partes: por lo menos como adorno en la solapa, para perfumar sus guantes y adornar su mesa de trabajo.

La relación entre Victoria y Silvina Ocampo ha inspirado mitos de pequeño formato: ésta era tímida y como al sesgo; aquélla, locuaz de cabecera; ésta, narradora y poeta; aquélla, periodista y fundadora; ésta, fantasía y artesanado; aquélla, musas y administración.

Victoria Ocampo ha dicho "Mi patria es el hombre" y ese hombre va escrito en letras mayúsculas, ya que ella sólo se tuteaba con nombres propios como José Ortega y Gasset, Drie La Rochelle, Herman Keyserling; ella escribe para que ellos le escriban, para escribir sobre ellos. Silvina Ocampo prefería parar la oreja en las antecocinas, ser médium de las Clotilde Ifrán, las Ana Valergas y los Celestino Abril, nombre simples llevados de la cátedra oral barriobajera a sus personajes. Si Freud convirtió la pasión de Juanito por los caballos en miedo y a los caballos mismos en una suerte de ectoplasma del soplón del padre, los niños ocampianos son más bien transedípicos. En el paidófilo del cuarto de servicio, la maestra que amenaza con la estatua de los grandes próceres a los niños retrasados, y la adivina que fabrica fajas y corpiños en sus ratos de ocio, ellos encuentran a ese alguien que los arrancade esa dialéctica familiar donde la megalomanía ilustrada de los padres convierte sus fornicaciones nocturnas en el fantasma privilegiado de la novela infantil. Por suerte existen el rapto, la soga Prímula, el libidinoso perro Clavel, tan amable como la cacatúa verde que enamoró de niña a la princesa Bibesco.

Victoria Ocampo dialogó con el amo Mussolini o con el príncipe de Gales; al primero le chantó cuatro tímidas frescas, al segundo lo invitó a tocar el ukelele. En este testimonio le afloja un poco la bisagra al fascismo de Drieu, en aquel otro pone entre comillas a Ortega y a Franck, luego comenta lo puesto entre comillas. Es decir, habla de lo que quiere el otro.

Silvina Ocampo, entre tres B (Borges, Bioy y Brahms), triangula un discurso donde las comillas se han caído y que permaneceráenteramente secreto. Sin nombre propio, la palabra de cada uno permanece en la obra del otro.

Victoria Ocampo fue puesta presa por Eva Perón y con feminismo sui generis le dijo "no, gracias" al voto femenino al que le encontraría un cierto olor a "catinga".

Silvina Ocampo, en un cuento llamado *Visiones*, habla del aniversario de "una suerte de reina", de una plaza donde se improvisan altares y se toca una melodía "sublime". Allí escribía: "Yo no usaría la palabra 'sublime' para ninguna música. Pero, ¿con qué palabra designar a ésta? En la nota más aguda que entra en los oídos como un largo alfiler, la gente se turba de tal modo que el sonido trémulo vibra, se prolonga indefinidamente. ¡Cómo no oí antes esta música tan conocida!". Cuánta ternura para hablar de "la marchita".

Victoria Ocampo se vestía en las grandes casas con nombres de dos sílabas –Paquin, Chanel– y se hacía retratar por Helleu y Bouveret.

Silvina Ocampo, a juzgar por sus anteojos y su piloto de plástico, las camisas de su marido con que solía enfundarse, fue freak antes de tiempo.

¿Las Lange como semejantes? ¿Las Grondona como parodia? Mejor: la literatura como legado de familia, como los secretos que la hermandad despliega en las fronteras de la lengua, como si ésta fuera la antigua caja de juguetes. Si el ramo se secó para dejar intacto lo que sobraba, permanece intacto en el poema a través de las palabras que nombran las flores evocadas como si éstas revivieran. En el final de *El ramo* no hay regalo fallido sino reconciliación: "Nos une la naturaleza/ el árbol, una flor, las tardes, las barrancas/ misterios que no rompen la armonía./ ¿Lo habrá sabido aquel esquivo ramo/ color de mar de mármol y de rosa/ color de sol de verde y de naranja? /Andará en busca de su integridad/ en busca de esa tarde con nosotros,/ pobres nosotros, sin nosotros mismos/ en los actuales días, bajo el sol/ bajo la luna, en la orilla del mar/ con músicas que ya no puedo oír/ sin dedicarte lágrimas, Victoria/ cada una con nombres diferentes/ como las cuentas de un collar sin fin".

recuerdos

En el año '76 entrevisté a Silvina Ocampo. El diálogo, que fue publicado en el suplemento literario de *El Cronista Comercial*, tiene algo más que ese tono de evasión que el impulso diario de supervivencia y la censura imprimían entonces a las necesidades de un suplemento literario. La evasión se había extendido hasta el tema de la literatura. El tono era éste:

–¿Cómo inside lo fantástico en su vida?

–Como el canto de un mono en la noche.

–¿Y ese canto es agradable o desagradable?

–Agradable. Un día, y a pesar de que siempre me trajeron mala suerte, quise comprar un pájaro. Un vendedor me los mostró uno por uno. Yo deseaba elegirlo por su canto, no por su plumaje. El vendedor me señalaba, por ejemplo, un canario. Yo pensaba: detesto el canto del canario; luego, un zorzal, que me gusta tanto; pero no me decidía. El vendedor me mostraba calandrias, cardenales, tordos y hasta una cotorra que, según él, cambiaría mi suerte. Pero yo seguía resistiéndome. Entonces escuché el sonido muy extraño que provenía de las jaulas ubicadas en la parte inferior del cuarto: "Ese es el canto que quiero", dije. El vendedor me indicó con un gesto el lugar de donde provenían. Me acerqué y vi un mono tan pequeño que su cara era como una moneda.

–¿Era de noche?

–No, aunque sólo de noche ocurren cosas tan misteriosas.

En una ocasión, mientras un profesor norteamericano trataba infructuosamente de hacerla opinar sobre ciertos escritores latinoamericanos en mi presencia, éste se disculpó antes de retirarse con la siguiente frase: "Bueno, es hora de abandonar esta bella conversación". Silvina me miró de reojo y me dijo con un falso desdén destinado a disimular que el cumplido lo estaba haciendo ella misma. "Te llamó conversación. Qué raro, ¿no?"

En otra ocasión, para explicar su tardanza en abrir la puerta de su departamento el sonar el timbre, me explicó: "En esta casa, todos los sonidos son bajos como las voces que escuchaba Juana de Arco. Deben ser las cucarachas las que ensordecen el timbre". Y como yo, como todas las tímidas, suelo suplir la timidez con la extravagancia, me entregué inmediatamente a una prolongada y detallista digresión acerca de la variedad, insistencia y capacidad de adaptación de la cucaracha –puede vivir en el Polo Sur y en el Desierto de Sahara–, unida a su apariencia de eternidad –existen pruebas de su presencia en la Edad de Piedra–; ella se me acercó con afectuosa complicidad y, bajando la voz, con un tono solemne, como si se tratara de un mensaje secreto transmitido de un maestro a su discípulo, me dijo: "La cucaracha es El Ser".

Un día, en otro encuentro destinado a completar el reportaje –fue arduo, puesto que no concedía entonces entrevistas–, fingió enojarse.

–¿De qué prejuicios es motivo su apellido?

–Nunca se me ocurrió que existieran esos prejuicios. Manuel Puig me llamó O Field, otras personas me dicen ¡Oh Campo! Naturalmente, estas variaciones me gustan mucho.

–Cuando se otorgó el voto en la Argentina, ¿qué actitud tomó?

–Confieso que no me acuerdo. Me pareció tan natural, tan evidente, tan justo, que no juzgué que requería una actitud especial.

–Su hermana Victoria, por ejemplo, hizo declaraciones polémicas...

–Es que yo estaba en un claustro.

–¿En uno verdadero o en uno imaginario?

–En uno verdadero.

–¿En cuál?

–No sé. ¡Estuve en tantos!

–¿Cuál es su opinión sobre el feminismo?

–Mi opinión es un aplauso que me hace doler las manos.

–¿Un aplauso que le molesta dispensar?

–¿Por qué no se va al diablo?

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

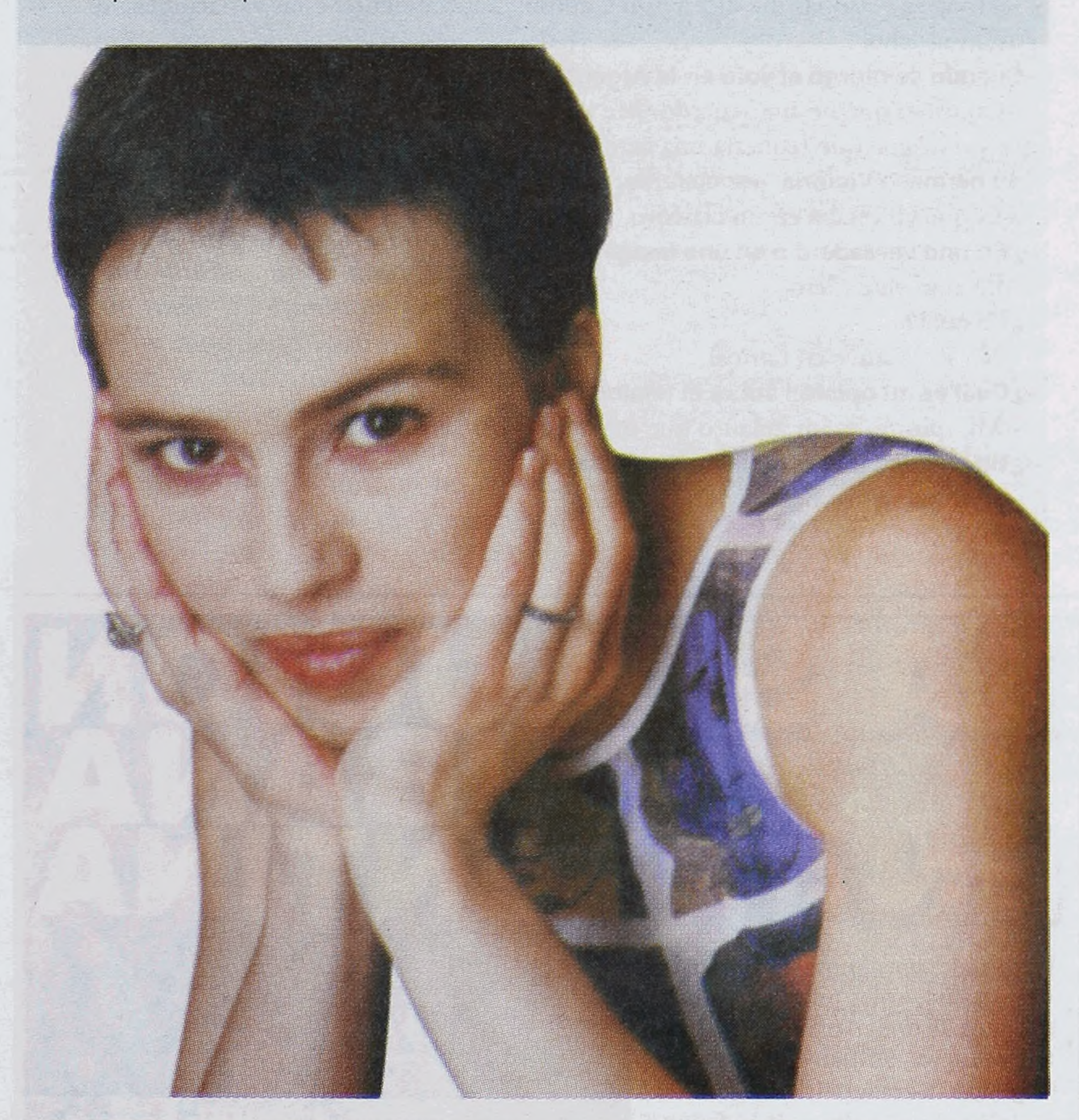
recalcitranteandrocentrismo

Los Cronistas Cinematográficos de la Argentina se vieron en aprietos a la hora de votar las candidaturas para el Cóndor de Plata a la Mejor Actriz, no porque en este notable oficio no exista una apreciable cantidad de mujeres talentosas y entrenadas sino sencillamente porque en el cine argentino del 2000 hubo contadísimos protagónicos femeninos (y esa escasez se empobrece aún más cuando se analizan algunos papeles).

Lamentablemente, el año pasado no fue una excepción en ese sentido ni cosa que se le asemeje: por ejemplo, el crítico Quintín, al analizar parte de la producción local, decía que "el cine argentino no sabe qué hacer con las mujeres (...)", como si se siguiera creyendo "que siempre traen problemas". En esa nota aparecida en *3 puntos*, el director de la revista *El Amante* aclaraba que no todas las miradas sobre la mujer eran "antediluvianas como la de (Eliseo) Subiela", pero en general advertía que las mujeres del cine local eran "irreales, esquemáticas e inferiores", con un punto de vista masculino "desactualizado e ineficaz para tratar la realidad. La cuestión femenina es el síntoma de que algo no funciona en el imaginario estético e ideológico". Acertadas palabras que bien podrían aplicarse a la producción del año pasado, todavía con menos protagónicos femeninos que la de hace cuatro años. Y peor aún, con exponentes que destilan una misoginia tan acendrada (formulada con diversos grados de obviedad) como *Fuckland* o *El asadito*: si lo que se dice de las mujeres en estas pelis estuviese aplicado a los judíos, a los negros o a los mapuches, habría resultado intolerable y provocado quejas de alguna entidad defensora de derechos humanos.

Volvamos a las candidaturas para el premio a la actriz, que ganó en buenísima ley Ariadna Gil (foto) por *Nueces para el amor*: a la intérprete española la acompañaban Cecilia Roth por *Una noche con Sabrina Love* (el protagónico real es un adolescente), Virginia Lago por *Los días de la vida* (un rol de escasa consistencia), Cristina Banegas (que se defendió como pudo) en la fallida *Invocación* y –a tal punto llegó la ausencia de personajes femeninos de relieve– la pétrea Inés Sastre por *Un amor de Borges* (donde, por supuesto, el auténtico eje era el escritor de marras). El resto fueron papeles olvidables (como el de Leticia Bredice en *Almejas y mejillones*), al servicio de un personaje masculino (Andrea del Boca en *Apariencias*), de confusa definición (Malena Solda en *Ojos que no ven*, Virginia Innocenti en *Acrobacias del corazón*, realización de una mujer, Teresa Constantini) y en general de soporte y puesta en valor de uno o más roles masculinos (*Esperando al Mesías, Nueve reinas, Plata quemada, Sólo gente*, etc.).

Así estamos, mal que nos pese, al menos hasta el año pasado (el panorama ya se modificó en el 2001 con la excelente *La ciénaga*, de Lucrecia Martel, y están llegando más directoras que permiten alentar esperanzas): a los realizadores y guionistas no les importan demasiado las mujeres como personajes, su problemática específica, sus intereses. Hasta se podría pensar que muchos de ellos no las quieren, apenas las aceptan como un mal necesario, cumpliendo roles estereotipados y epidérmicos. Lo que dice Pilar Aguilar en *Mujer, amor, sexo en el cine español de los 90* (Editorial Fundamentos), bien se puede aplicar a casi toda la producción fílmica local: "Las mujeres son algo placentero o desagradable que les ocurre a ellos, que son los que realmente viven las historias".



ARQUETIPAS



La que quiere bailar

POR S.R.

Se le nota que está harta. Le falta quemar unos cartuchos y no está dispuesta a dejar que se le humedezcan. Suele estar parada en ese umbral peligroso al que se llega después de haber dado la curva de los cuarenta. Está casada desde hace unos cuantos años. Tiene por lo menos un hijo, sino dos, tres o no se sabe cuántos.

Ha disfrutado mucho de ver a su familia sentada a la mesa en la que ella era una especie de falsa alteza. Ha gozado del clima familiar de los domingos, cuando todos estaban en la casa y había peleas para ver si a la tarde iban al club o al teatro. Ha pasado los últimos años llenando la heladera, pidiendo turno para el dentista de los chicos, leyendo las evaluaciones de la maestra de canto, cosiendo disfraces de payaso, acompañando a su marido a cenas de trabajo, postergando una vez más cada año su inscripción en un curso de jazz contemporáneo, leyendo poco y cansándose mucho, intentando darle nuevos bríos a su pareja organizando algún viaje corto a solas, pero la segunda vez que tuvieron que volver anticipadamente porque el más chiquito tenía fiebre decidieron que la segunda luna de miel no era lo suyo.

Hace poco le bajó la ficha, probablemente cuando su hermana, una amiga o una compañera de trabajo le contaron una aventura deliciosa. De pronto empezó a odiar empecinadamente a sus suegros. Desarrolló contra su suegra, en particular, una especial forma de fobia que no le permite ni siquiera pensar en la próxima Navidad en su casa sin que le salga un feroz sarpullido en todo el cuerpo.

Los chicos siguen siendo el objeto más puro de su devoción, pero no los soporta. La sacan de quicio. La desbordan. La pudren. La fastidian. Le dan culpa, pero quiere sacárselos de encima, aunque sea una vez por semana. Eso le dice a su marido: "Aunque sea una vez por semana hacete cargo vos, ayudalos con las tareas vos, despiojalos vos, contales el cuento para que se duerman vos, a la noche levantate vos. ¿O qué sos? ¿El padre o el sodero?".

Se anotó en psicología social, en pintura, en acrobacia y en aikido. No sabe cómo hará con los horarios, pero en estos meses una idea fija le apunta a la cabeza: ahora o nunca. Ya veré, Dios proveerá, ma sí, yo le doy para adelante, y qué tiene, y por qué no, y sí, son sus otras maneras de expresar que si no actúa, se muere o mata a alguien.

No está dispuesta a seguir sacrificándose, y hace un esfuerzo sobrehumano para que su marido capte la verdadera naturaleza de su expansión mental y social: ella necesita un cambio, caiga quien caiga, para que no se caiga la estructura que armaron y les parta el cráneo con una crisis de hostia como la que va a darle si no sale de su casa y estudia y pinta y se agita y se elonga y se distrae.

Si él la acompaña, es probable que todo lo que ella dice sea cierto. Y que sus escapadas del nido familiar la devuelvan en flor, más joven, más despierta, mejor dispuesta para atender las necesidades de los suyos. Y en eso está, en hacerle entender a ese hombre que la mira como a un insecto amenazante, que lo sigue queriendo, que es la misma de siempre, pero un poco más aburrida y más cansada.